

Premio PricewaterhouseCoopers a la Educación

Quinta Edición - Año 2008

Emprendimientos universitarios de aprendizaje y servicio
solidario en alianza con organizaciones comunitarias.
“La Universidad al servicio del desarrollo local”.



Premio PricewaterhouseCoopers a la Educación Quinta Edición - Año 2008

Emprendimientos universitarios de aprendizaje y servicio
solidario en alianza con organizaciones comunitarias.
“La Universidad al servicio del desarrollo local”.

Asesoramiento pedagógico: Prof. María Nieves Tapia
(CLAYSS - Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario)

Producción, textos y edición: Prof. Elena Massat
(CLAYSS - Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario)

Fotos: Julián Caputo

Diseño gráfico: José Chalde (PwC)

PricewaterhouseCoopers y su red de firmas miembro no se responsabilizan en absoluto de las opiniones y comentarios vertidos por sus colaboradores y/o lectores en esta publicación, de los cuales son sólo responsables los autores de los textos. Asimismo, PricewaterhouseCoopers no se responsabiliza del uso que sus lectores puedan hacer de ellos, ni de las consecuencias que puedan derivarse de dicho uso, ni de la calidad o veracidad de los documentos que se publiquen.

Índice

04 Introducción

por Diego Etchepare,
Socio Principal de PricewaterhouseCoopers

06 Síntesis

Universidad Católica de Córdoba (UCC)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)

08 UCC - Arquitectos con los pies en la tierra

Proyecto: “Servicio Socio-habitacional”, Cátedra Problemática socio-habitacional, Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Córdoba. Organización: Junta de Participación Ciudadana del Barrio Santa Isabel, ciudad de Córdoba.

30 UNLP - Con asistencia perfecta

Proyecto: “Educación y promoción de derechos en los barrios La Unión y El Mercadito de la ciudad de La Plata”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Organización: Asociación Civil El Nuevo Mercadito, barrio El Mercadito, La Plata.

54 UBA - Diseñar nuevos horizontes

Proyecto: “Centro Cultural Nuevo Horizonte”, Seminario Interdisciplinario de Urgencia Social (SIUS) y Conocimiento Proyectual I del Ciclo Básico Común, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional de Buenos Aires. Organización: Centro Cultural Expreso Nuevo Horizonte, villa 21-24, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

74 Menciones especiales

- “Sistemas de Prácticas solidarias de la Facultad de Ciencias Económicas: Aprender y brindar servicio”, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- “Estrategias de Inclusión y Promoción Humana desde el Ámbito Universitario: La radio, un lugar para todas las voces”, Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social, Secretaría de Extensión, de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- “Proyecto CREES: Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social”, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.
- “La voz del pueblo indígena: asistencia técnica para la producción de programación radial en lenguas originarias”, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

76 Entrega de premios

Introducción

Hoy más que nunca, nuestro país tiene el desafío de desarrollar líderes que puedan afrontar las nuevas exigencias que se generan continuamente en la sociedad actual. La definición de qué es un líder ha ido cambiando a través de los tiempos y actualmente se les suma un nuevo requisito: tener una visión solidaria de la vida.

Las universidades son el ámbito por excelencia donde se desarrolla esta nueva generación de líderes, cuyos valores incluyen una sensibilidad social cada vez más afianzada y por la cual realizan acciones concretas y desinteresadas con el objetivo de crear una conciencia solidaria.

Por este motivo, en PricewaterhouseCoopers decidimos, hace cinco años, reconocer estos esfuerzos que ligan a la educación con los valores sociales a través del “Premio a la Educación”. Para esta edición, hemos convocado a Universidades Nacionales, de gestión estatal y privada, que promueven el desarrollo local por medio de acciones solidarias protagonizadas por estudiantes y acompañadas por

docentes; en alianza con organizaciones comunitarias, de base u organizaciones de la sociedad civil.

Recibimos cerca de 119 proyectos que implican el trabajo de miles de docentes y alumnos comprometidos con la educación como una misión social. Estos proyectos demuestran que la universidad puede traspasar el ámbito académico para trabajar codo a codo con las comunidades y así enriquecer el tejido social y contribuir a que todos tengamos un futuro mejor.

Durante la Quinta Edición del Concurso, hemos contado nuevamente con la asistencia del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS), cuyo aporte fue fundamental durante todo el proceso. Asimismo,



queremos agradecer la participación del prestigioso jurado responsable de la selección de los proyectos ganadores: Prof. Alfredo M. van Gelderen (miembro de la Academia Nacional de Educación de la República Argentina y Vicedecano Delegado de la Facultad de Psicología y Educación de la Pontificia Universidad Católica Argentina), el Dr. Julio Saguier (Presidente de la Fundación diario La Nación y Presidente de S.A. La Nación), la Sra. Guillermina Lázaro (Directora de Ashoka Argentina Emprendedores Sociales) y la Prof. Nieves Tapia (Directora de CLAYSS).

Por otro lado, queremos agradecer y felicitar a los docentes, alumnos, padres y a todos aquellos que hacen posible estos proyectos; a quienes les debemos nuestra admiración y respeto por el esfuerzo realizado.

Nuestro compromiso como firma es, además de brindar el aporte económico a los proyectos, colaborar con la participación de nuestros equipos de voluntarios, que trabajan a la par de los docentes, estudiantes y miembros de la comunidad civil. De esta forma, no sólo brindamos soporte económico, también compartimos una invaluable experiencia a nivel humano.

A continuación, compartiremos con ustedes los trabajos ganadores de esta edición. Esperamos que sirvan como una fuente de inspiración para el desarrollo de nuevos proyectos y que el efecto multiplicador de la solidaridad se difunda a lo largo y ancho de nuestro país.

Diego Etchepare
Socio Principal

Síntesis

**Universidad Católica de Córdoba,
Facultad de Arquitectura, cátedra
Problemática socio-habitacional,
Proyecto “Servicio socio-habitacional”**

Quiénes somos

Problemática socio-habitacional es una asignatura obligatoria de la carrera de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba. Abierta a todos los alumnos con segundo año completo, está estructurada en base a prácticas de proyección social y se desarrolla a lo largo de 14 clases de dos horas en modalidad taller, más el trabajo de campo en villas y barrios en situación de vulnerabilidad social.

Cuál es nuestro objetivo

La cátedra lleva adelante el proyecto Servicio socio-habitacional (SSH) que consiste en diseñar, construir y refaccionar viviendas populares en el Gran Córdoba y zonas rurales.

Qué hacemos

El proyecto premiado se desarrolló junto con la Junta de Participación Ciudadana del Barrio Santa Isabel, un barrio periférico y en consolidación al sudoeste de la ciudad de Córdoba.

La Junta le pidió a la cátedra un proyecto para una escuela multifuncionaria, que fue realizado en 2003 pero no se concretó por falta de recursos. En 2005, la cátedra organizó un curso gratuito de albañilería para los vecinos que se repetiría en 2006. La parte práctica del mismo consistía en realizar reformas y ampliaciones en la sede de la Junta. Así, se construyeron un salón de usos múltiples, una cocina, un baño y dos salas más.

A través del SSH, la Junta también pudo ofrecer a los vecinos el servicio de relevamiento socio-habitacional en tres casas del barrio; en una de ellas se consiguieron recursos para concretar el proyecto de reforma realizado por los estudiantes.

**Universidad Nacional de La Plata,
Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación, Proyecto “Educación
y promoción de derechos en los
barrios La Unión y El Mercadito de la
ciudad de La Plata”**

Quiénes somos

El proyecto es llevado a cabo por un equipo de extensionistas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), integrado mayoritariamente por graduados y estudiantes de Sociología y dirigido por dos doctoras en Antropología. El equipo se formó a partir de un seminario dictado en 2001 -“Pobreza: discusiones teórico-metodológicas”- para el que había que hacer un trabajo de campo que fue el germen de este proyecto.

Cuál es nuestro objetivo

Desde 2004 el equipo de extensionistas trabaja en vinculación con la Asociación Civil El Nuevo Mercadito, en los barrios La Unión y El Mercadito de la ciudad de La Plata. La misma tiene su sede en lo que empezó siendo un comedor comunitario que atiende un matrimonio de vecinos del barrio.

Qué hacemos

En ese comedor los extensionistas desarrollan talleres de cuatro horas semanales, abiertos a los vecinos:

- Un taller educativo dividido en dos grupos, niños menores de 6 y mayores de 6.
- Un taller de telar dividido en dos grupos, de avanzadas y principiantes. Las tejedoras venden lo producido en conjunto.
- Un taller de recreación para los hijos de las mujeres que asisten al taller de telar.
- Un taller artístico dividido en dos grupos: niños hasta 12 años y adolescentes a partir de 13.

Además, se promovió la realización de un taller de alfabetización en Informática que coordinan estudiantes de la Facultad de Informática en un locutorio del vecindario, y de un consultorio jurídico que depende de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Por último, el proyecto incluye un equipo de Relaciones Institucionales que facilita la gestión de trámites que deben realizar los vecinos en diversas instituciones. Para ello, asisten al barrio al menos una vez por semana, donde reciben consultas y visitan a las familias que lo necesitan.

Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Seminario Interdisciplinario de Urgencia Social (SIUS) y Conocimiento Proyectual I del Ciclo Básico Común, Proyecto “Centro Cultural Nuevo Horizonte”

Quiénes somos

El Seminario Interdisciplinario de Urgencia Social es una materia electiva con créditos académicos para estudiantes de las seis carreras que se cursan en la Facultad. Muchos de los estudiantes que lo eligen han cursado en el CBC Introducción al Conocimiento Proyectual con los mismos titulares de cátedra.

Cuál es nuestro objetivo

El SIUS reúne estudiantes de Arquitectura, Diseño de Imagen y Sonido, D. Gráfico, D. de Indumentaria y Textil, D. de Paisaje y D. Industrial. Desde estas seis áreas del conocimiento ofrece soluciones a las ONG que se acerquen a solicitarlo.

Qué hacemos

El proyecto premiado se realiza en articulación con el Centro Cultural Nuevo Horizonte, de la villa 21-24 de la ciudad de Buenos Aires. Este Centro Cultural tiene su sede en casa de una vecina del barrio.

El SIUS tomó contacto con ellos a través de un grupo de estudiantes de Derecho (UBA) que ofrecen apoyo escolar allí todos los sábados y a los que el living de la casa ya no les alcanzaba para atender a todos los niños que asisten al apoyo.

Para el Centro Cultural Nuevo Horizonte, los estudiantes del SIUS propusieron lo siguiente:

- Los estudiantes de Arquitectura proyectaron un salón de usos múltiples.
- Los de Paisaje diseñaron una cancha de fútbol en un predio aldaño a la casa.
- Los de D. Gráfico crearon el logotipo de la Asociación.
- Los de D. de Indumentaria y Textil diseñaron los trajes para los integrantes de la murga.
- Los de D. de Imagen y Sonido armaron videos para que los responsables de la Asociación cuenten con material para mostrar el tipo de actividades que se realizan a la hora de pedir recursos o gestionar trámites.

Arquitectos con los pies en la tierra

Proyecto: “Servicio Socio-habitacional”, Cátedra Problemática socio-habitacional, Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Córdoba
Organización: Junta de Participación Ciudadana del Barrio Santa Isabel, ciudad de Córdoba.

Cuando las inundaciones de 1998-99 sumergieron bajo el agua 600.000 hectáreas de la provincia de Córdoba, los vecinos del barrio Santa Isabel -en la capital provincial- decidieron reunirse para buscar entre todos una solución al problema: sus viviendas están edificadas sobre una zona de mallines y todo parecía indicar que el agua había llegado para quedarse.

Sin embargo, en Santa Isabel el hábito de unir fuerzas para encontrar soluciones resultó más perdurable que la inundación y derivó en la constitución de la Junta de Participación Ciudadana, una organización de la sociedad civil sin fines de lucro que trabaja para mejorar la calidad de vida de los vecinos. “Acá puede venir gente de cualquier barrio”, asegura Elsa Cabrera, Presidenta de

la Junta. “Viene gente de Santa Isabel Primera (sección), Santa Isabel Segunda, Congreso, Cabildo, vienen de todos lados. Y recibimos a niños y a personas grandes.”

Según datos proporcionados por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), se trata de un barrio periférico en consolidación, ubicado en el sudoeste de la capital provincial, que cuenta con todos los servicios aunque presenta condiciones de habitabilidad deficitaria (precariedad y especialmente hacinamiento) y tiene necesidades de mejoramiento y ampliación, producto del tipo de terreno donde se asientan las viviendas y del bajo nivel socio-económico y laboral de sus vecinos.

Elsa es de aspecto frágil pero conserva en su cuerpo menudo la energía y la vitalidad que le dieron años de trabajar como profesora de Educación Física. “Me jubilé y dije: Tengo que hacer algo por el barrio, porque acá hacen falta muchas cosas, y no se hace nada.” Elsa vive frente al local de la Junta y dice que en los comienzos, por el año 2000, no sabía por dónde empezar dado que tampoco conocía demasiado el vecindario porque siempre había dado clase en colegios

de otras zonas. Ahora, con excepción de los domingos, pasa el día completo trabajando en el local de la ONG.

Jorge Lucero, quien reparte su tiempo entre su verdulería y las necesidades de la Junta, explica que el predio donde están instalados les fue cedido por la Dirección Provincial de Agua y Saneamiento (DIPAS) y que cuando se constituyeron, en el terreno no había nada más que una piecita abandonada. “Tenía el revoque caído, la puerta estaba mal puesta, al punto de que tuvimos que ponerle una viga para que no se derrumbara”, describe. “Como el habitáculo pertenecía a DIPAS, el piso estaba cubierto de caños que tuvimos que cortar para poder rellenar el piso. Lo hicimos nosotros mismos. En esa piecita pudimos empezar a dar algunos cursos.”

Alrededor de la piecita original fue creciendo el local de la Junta que ahora cuenta con algunas salas desde las que se ofrecen diversos servicios, entre los cuales los cursos son los que más convocan. Además de clases y talleres, tienen un área de seguridad ciudadana que coordinó la instalación de alarmas comunitarias en la mayoría de las casas del vecindario; un área legal que ofrece asesoramiento (en 2007, por



A las 14 clases cuatrimestrales de Problemática socio-habitacional se suma el trabajo de campo que se realiza los sábados, y en el caso de las villas, durante la semana.

intermedio de la Universidad, recibieron charlas sobre la jubilación del ama de casa brindadas por abogadas); un área de medio ambiente, desde donde articularon con el INTA que los provee de semillas para hacer huertas. “El viernes tuvimos la entrega de semillas”, relata Elsa. “Alrededor de 70 personas vinieron; la mayoría de la gente esperaba afuera porque no había dónde estar; y estábamos todos amontonaditos, la mayoría parados. Para colmo venía un viento sur terrible. Y bueno, se entregaron semillas, por eso la gente sigue viniendo.

Por una cosa y por otra, vienen unas 300 personas.”

El listado de cursos es variado: computación, dos talleres de pintura en tela -uno para niños y otro para adultos-, porcelana en frío, tejido, costura, muñequería country, tejido al crochet, tejido a máquina.

Se dan clases de Lengua, Matemática, Física, Química e Inglés, “pero lo que necesitamos -se lamenta- es apoyo para los niñitos más chicos, que no pueden



La piecita original cedida por DIPAS (derecha, arriba), parte de las ampliaciones realizadas a partir del curso de albañilería (derecha, abajo) y la sede de la Junta de Participación Ciudadana hoy.

pagar nada. Entonces nos gustaría poder darles gratuitamente.”

De todos estos servicios los vecinos se enteran a través de carteles que leen cuando pasan por el lugar, o de la revista de la Junta que se edita mensualmente, llueva, truene o se vuelva a inundar.

La revista *Informando al vecino – Una mano abierta a la gente* es una típica publicación barrial en su mayor parte ocupada por publicidad de negocios de la zona y alguna que otra breve nota, además de la promoción de las actividades de la Junta. Los avisos los vende la menuda y en apariencia frágil

Elsa, quien también baja los textos de Internet, arma la publicación, la lleva a imprimir y la distribuye. “Me gusta hacer todo esto porque veo mucha gente que necesita muchas cosas, y no tienen medios. Y por qué no brindarle a la gente todo lo que se puede conseguir, ¿no es cierto?”, se pregunta.

Los vecinos de enfrente

Uno de los numerosos logros de Elsa y el equipo que preside fue la articulación de la Junta con sus vecinos de la Facultad

de Arquitectura de la UCC, que tiene el campus contiguo al barrio. Se conectaron en 2002 con la arquitecta Daniela Gargantini, quien ya estaba trabajando en el embrión de lo que con los años se convertiría en la cátedra Problemática socio-habitacional de la cual hoy es titular.

“Conocimos a la arquitecta Gargantini a través de otras personas que habían estado en la Universidad y nos dijeron que fuéramos allá a hablar con ella porque tenía proyectos con ONGs y nos podía ayudar mucho”, recuerda Elsa. “En ese momento estábamos en un salón prestado, pero ya queríamos edificar algo en este lugar, porque había una sola sala, y pensábamos hacer distintos talleres con salida laboral para la gente, y necesitábamos espacio. Cuando vinieron les dijimos: Nosotros, con el tiempo, lo que queremos es hacer una escuela de multioficios. Claro, una ambición grandísima. En 2003 nos hicieron el proyecto que queríamos, que quedó en suspenso por falta de recursos.”

Pero en 2005, el Servicio Socio Habitacional (SH) de la cátedra que dirige Gargantini les ofreció un curso de albañilería gratuito que la Junta aceptó con mucho entusiasmo. El curso duraría tres meses y constaría de una

parte teórica a desarrollar en las aulas del campus universitario y una parte práctica que se aprovecharía para hacer ampliaciones o reparaciones en el local de la Junta. Según las necesidades que había en ese momento, los estudiantes de Arquitectura sacaron fotos, tomaron medidas, hicieron los planos e indicaron la cantidad de materiales que se necesitaría para la obra. Los miembros de la ONG pidieron presupuestos y con ellos se dirigieron a la Asociación para la Vivienda Económica (AVE), que les dio el dinero a través de un microcrédito. Cumplidos todos estos preliminares, las 20 personas inscriptas empezaron a tomar sus clases.

“Son cursos que sirven no solamente para la gente que verdaderamente lo necesita sino para otras personas también”, describe Elsa. “Lo hizo una maestra de jardín de infantes, lo hizo esta otra chica que es inspectora de tránsito de la Municipalidad. Son chicas ya preparadas, que ya tienen su trabajo, pero ellas querían venir a hacer el curso, así como vienen otras personas también muy pobres. Por ejemplo, una señora que vive en Villa El Libertador que traía a la nena al programa de los días sábados con los chiquitos. ¡Ay!, yo quiero hacer este curso también, mientras aprovecho

que la nena está en el cursito de los chicos. Porque mi esposo es albañil, pero tengo toda la casa sin revoque; yo quiero aprender a revocar’, decía. Y bueno, vino y aprendió; chocha de la vida, estaba. Aprendió y se fue a revocar su casa.”

A diferencia de la señora de Villa El Libertador, Martina Hernández -otra de las asistentes al curso de albañilería- pertenece al primer grupo descrito por Elsa (hace transporte escolar en su propia camioneta y su situación económica es de las mejores del barrio), pero también aplicó lo que aprendió en el curso para mejorar su casa. Martina enumera todo lo que le enseñaron: “Hicimos pisos, levantamos tabiques, paredes, revocamos; después se hizo el techo, la enmarcación donde tienen que ir los cimientos. Trabajamos columnas, las armamos, la diferencia que hay entre el cemento y la cal. Me sirvió un montón, porque cuando van los albañiles a tu casa, vos podés ver lo que hacen, entendés algo por lo menos. Yo me compré hace cuatro años una casa que estaba bastante destruida, entonces, todo eso me llevó a interesarme.”



“Me gusta hacer todo esto porque veo mucha gente que necesita muchas cosas, y no tienen medios. Y por qué no brindarle a la gente todo lo que se puede conseguir, ¿no es cierto?”

Elsa Cabrera, Presidenta de la Junta de Participación Ciudadana

De esta manera -y con la repetición de los cursos al año siguiente- creció el local en torno a la piecita original, a la que se le sumaron un salón de usos múltiples, una cocinita, un baño, otra sala pequeña que se utiliza como gabinete de Psicología y una sala de Computación que cuenta con 14 computadoras donde se dan cursos gratuitos a alumnos de entre 12 y 30 años.

“Las personas que hicieron el curso trabajaban muy contentas porque entendían que estábamos haciendo trabajo solidario”, comenta Lucero; “no sólo eso: después vinieron a ayudarnos a pintar a pesar de que el curso ya estaba terminado. Fue muy lindo, muy

importante, muy completo; la gente estuvo muy contenta, y esperamos que se vuelva a hacer, porque realmente hace falta.”

Los cursos estaban a cargo del arquitecto y profesor Guillermo Bodenbender con el que colaboraban dos maestros albañiles a los que se sumaban los estudiantes de Arquitectura. “Los alumnos de la Facultad se integraron con los alumnos que hacían el curso de albañilería”, precisa Lucero. “Venían y explicaban, sobre todo, cómo preparar las mezclas. Las chicas de la Facultad hacían mezclas, se embarraban con cal y arena; hay que ver cómo trabajaban. A pesar de que la mayoría de ellos tienen un nivel de vida más alto, venían simplemente a trabajar y se ponían al lado, cuando estaban acá eran todos iguales, no existía esa diferencia. Entonces, nuestra gente del barrio se sintió muy bien, por la forma en que esos chicos los trataban.”

Otro de los asistentes al curso es Ernesto Ludueña, quien se enteró de la propuesta por un cartel que leyó al pasar con su bicicleta por el Centro de Participación.



“Para mí, fue importante ir a la Universidad, porque uno se relaciona, tiene contacto con gente que está más preparada, uno puede aprender mucho de ellos. Además, terminé de aprender un montón de cosas, me actualicé.”

Ernesto Ludueña, albañil, participante del curso de albañilería

Él es albañil pero pensó que no le vendría mal hacerlo. “Para mí, fue importante ir a la Universidad, porque uno se relaciona, tiene contacto con gente que está más preparada, uno puede aprender mucho de ellos”, opina. “Además, terminé de aprender un montón de cosas, me actualicé; es como que crecí mucho más de lo que sabía.”

A través de los estudiantes del SH, la Junta también pudo ofrecer a los vecinos el servicio de relevamiento socio-habitacional en algunas casas de Santa Isabel. Las personas con problemas de esa índole recurrían a la Junta. Miembros de la misma visitaban la vivienda para hacer la verificación y pasaban el pedido



El certificado otorgado a los participantes del curso de albañilería, un cartel que anuncia el servicio que ofrece el INTA y la tapa de la edición de septiembre de la revista *Informando al vecino*.

a la Facultad que enviaba a un grupo de estudiantes a realizar el relevamiento y el consiguiente asesoramiento. Este servicio se cumplió en tres viviendas y en una de ellas los estudiantes realizaron el proyecto de ampliación que más adelante pudo llevarse a cabo.

Elsa y Jorge sienten un gran agradecimiento por lo que han podido hacer en conjunto con la gente de la Facultad de Arquitectura de la UCC. Y todavía siguen sorprendidos. “Los de la Universidad Católica son tan solidarios, que nada que ver con lo que hasta uno, en un principio, decía: No, cómo te vas a ir a meter a la Universidad Católica, ahí va gente de plata. Y no. Nosotros fuimos así, humildemente, y nos recibieron con las puertas abiertas”, concluye Elsa.

Una cátedra de puertas abiertas

La tarea que realiza el SH está lo suficientemente difundida como para que las demandas que llegan a la cátedra sean a veces demasiado numerosas y, aunque -como dice Elsa- reciben a las personas que lo necesitan con las puertas abiertas, el equipo no alcanza a responder a todos los pedidos.

“Decidimos a qué demanda respondemos en función de si esa demanda es muy clara, si sentimos que la comunidad está madura para que trabajemos con ellos, si lo que nos piden puede resultar bueno para ejercitar determinado tema con los estudiantes”, explica Gargantini.

La experiencia les indica que los resultados son mejores si se concentran en una sola comunidad por cuatrimestre. Si bien en la primera mitad de 2008 trabajaron en 11 villas de toda Córdoba para un proyecto de investigación (ver pág. 28), en el siguiente período se dedicaron a realizar relevamientos y mejoras habitacionales y urbanas exclusivamente en Villa Rivadavia. “Es mejor cuando uno trabaja en una misma comunidad, porque inclusive el vínculo que se establece con la gente es diferente”, asegura la arquitecta.

Además, como en cada taller se inscriben entre 40 y 50 alumnos, los docentes tienen que garantizar prácticas que no excedan grupos de dos o tres alumnos, para evitar que un grupo de 10 jóvenes



“Las personas que hicieron el curso trabajaban muy contentas porque entendían que estábamos haciendo trabajo solidario; no sólo eso: después vinieron a ayudarnos a pintar a pesar de que el curso ya estaba terminado.”

Jorge Lucero, miembro de la Junta de Participación Ciudadana

dibuje un solo plano o invada con su visita la casa de una única familia.

Pero no siempre fue así: “En los primeros talleres (cuando la materia era optativa) -recuerda Gargantini- participaban 6 ó 7 valerosos interesados, que apostaban a esto de ir a trabajar a los barrios los sábados a la mañana. Por eso, teníamos bastante incertidumbre a nivel docente (si faltaban dos alumnos se desarmaba la clase) y a nivel institucional, pero nos sirvió para poner a punto la cátedra, las metodologías, los casos.”

La cátedra a la que se refiere la profesora y donde está inserto el SH se llama



Durante el relevamiento, los estudiantes utilizan una guía para indagar sobre las condiciones arquitectónicas de la vivienda y que incluye preguntas que les permiten empezar a conocer a la familia para la que van a trabajar. A la derecha, una de las cinco páginas de la planilla.

Problemática socio-habitacional y es una asignatura obligatoria semestral, abierta a todos los alumnos con segundo año completo, estructurada en base a prácticas y experiencias de proyección social concretas. El trabajo que allí realizan se desarrolla a lo largo de 14 clases de dos horas en modalidad taller, más el trabajo de campo que se cumple generalmente los sábados a la mañana, o en el caso de las villas, durante la semana. En términos generales, la tarea implica un ida y vuelta: en función de las necesidades del contexto se propone

Manzana:.....		Calle:.....
Lote:.....		Nº:.....
Situación habitacional - Precariedad de la vivienda		
Variables	Indicadores/Preguntas	
Materialidad de los Componentes	Materialidad de las Partes	Mampostería
		Madera, Metal, Fibrocemento
	Materialidad de los Techos	Adobe, cartón, nylon
		Otro:
	Materialidad de los Pisos	Teja, losa, chapa, con cielorraso
		Paja, cartón, nylon
Otro:		
Baldosa, cerámico		
		Cemento, ladrillo
		Tierra
		Otro:
Estado de Conservación	Estado de conservación de paredes exteriores	Buen estado
		Con humedades
		Con rajaduras
	Estado de conservación del techo	Con grietas
		Buen estado
		Con humedades
	Con rajaduras	
	Con grietas	
	Con goteras Importantes	
Existencia de instalaciones en la vivienda	Obtención de Agua	Dentro del lote
		A una cuadra (canilla pública)
		A más de una cuadra (canilla pública)
	Servicio de Agua	Corriente de red pública
		De tanque público cargado con camión de distribución
		De aljibe, pozo u otra fuente
	Servicio de luz eléctrica	Por conexión legal con medidor particular
		Por conexión legal con medidor común
		Por enganche
	Servicio Sanitario	Baño Instalado
	Excusado o letrina	
	Sin baño	
Otros servicios	Teléfono	
	Cable	
	Gas	
	Otro	
Seguridad de la vivienda	Grado de inflamabilidad de los materiales de la vivienda	Alto
		Medio
		Bajo
	Existencia de instalación eléctrica	Con Medidor
	Sin Medidor	
Otras observaciones		No posee
Datos socio-demográficos (si es accesible la información)		
Caracterizar a la familia que habita la vivienda relevada considerando:		
- Cantidad de miembros del hogar.		
- Nivel educativo de los mismos. Nivel aproximado de ingresos- Situación económico-financiera de la familia.		
- Capacidad de ahorro de las familias.		
- Tipo de ocupación (empleo-desempleo).		
- Forma de acceso a la tierra (lote), los servicios y la vivienda.		
- Situación dominial de tierra y la vivienda.		
- Modalidad en que construyeron la vivienda (esfuerzo propio, ayuda mutua, contratación de servicios, compra).		
- Participación en organizaciones comunitarias (nombrar).		

una acción, se reflexiona, esa reflexión se evalúa y se vuelve de nuevo al proceso.

En los contenidos de esas 14 clases hay unidades estables que son el meollo de la materia: problemática socio-habitacional, políticas habitacionales, actores y roles, tecnologías apropiadas y apropiables, tipologías. Después, en cada cuatrimestre se van incluyendo los contenidos necesarios que requiere la experiencia puntual que los estudiantes van a encarar. Por ejemplo, la experiencia en Villa Rivadavia exigió que en algunos talleres se viera cómo realizar un plano municipal -tema que durante la carrera no se toca- y cuáles son los patrones de normativas y ordenanzas que existen en el municipio para que una vivienda pueda ingresar en el proceso de regularización dominial.

“La estrategia de acción -puntualiza Gargantini- se les explica a los estudiantes al comienzo de la cursada y está basada en la pedagogía ignaciana: se parte del contexto externo y también del contexto de cada uno de ellos -de la historia y la formación previa de cada uno de los chicos-. Se propician experiencias que intentan ser lo más vivenciales posibles; no son meras visitas de campo. De todas maneras, a pesar de nuestros esfuerzos siempre

nos reclaman que quieren tener más contacto con las familias. Esa experiencia se reflexiona en taller, y sobre dicha reflexión se proponen acciones de mejora.”

Uno de los temas que la cátedra trabaja es la articulación de actores: las diferencias entre las lógicas del mercado, las políticas, las comunitarias y las estatales. Y cómo interactuar con todas esas lógicas en busca de un producto común. “Nosotros creemos que las soluciones a problemas complejos se construyen colectivamente; no le hemos encontrado otra solución”, agrega. Y por eso insiste en el valor de tener este tipo de experiencias en las que los estudiantes deben interactuar con otras organizaciones o con empresas y sus respectivas lógicas.

Esto se pone en práctica necesariamente a la hora de buscar recursos económicos para llevar a cabo los proyectos realizados. Estos recursos han provenido de SELAVIP (Servicio Latinoamericano, Asiático y Africano de la Vivienda Popular), del Premio Presidencial Prácticas Educativas Solidarias en Educación Superior del Ministerio de



“Acá nadie puede aprobar con un 4 los exámenes finales. ¿Cómo les vamos a llevar una propuesta de 4? ¿Qué hizo esa familia para merecerse un 4? Tienen que ser todas propuestas de 9, 10. A veces se logra, a veces no.”

Arquitecta Daniela Gargantini,
Titular de la cátedra

Educación de la Nación (obtuvieron Mención del Jurado en 2004 y Mención de Honor en 2008), de donaciones de empresas constructoras de padres de alumnos, o de la colaboración en la gestión de microcréditos para que las familias puedan realizar esas mejoras. Cuando cuentan con recursos, los estudiantes participan junto con los beneficiarios del proceso de autoconstrucción.

Los alumnos de Problemática socio-habitacional también articulan con otras cátedras con las que hay puntos comunes; esta articulación se concreta mediante invitación o seminarios conjuntos: “Este semestre trabajamos

mejoras urbanas, y para eso necesitamos la voz de los docentes de Urbanismo y de Tecnología, que son los que conocen esas especificidades”, relata Gargantini.

“Nosotros conocemos de hábitat social, pero no necesariamente manejamos al dedillo las trabas legales y normativas para regularizar un barrio. Esto nos ha servido -en términos institucionales- para ‘contagiar’ a otros docentes. Los alumnos enseguida entienden cómo es la tónica y se entusiasman y se comprometen; por ahí, el docente es el que no entiende por qué estamos haciendo esto.”

Para aprobar esta materia se requiere asistencia al 65 % de las clases teóricas y al 80% de las prácticas en campo. Los alumnos deben presentar 5 trabajos prácticos planteados (individuales o grupales, sólo uno puede recuperarse) y aprobar los cinco, y presentar y aprobar dos entregas parciales, de las cuales sólo una puede recuperarse. Además, se evalúa la actitud y el compromiso profesional y personal responsable ante la experiencia a través del monitoreo de tutores, jefes de trabajos prácticos y la apreciación de los beneficiarios en relación a las propuestas de mejoras desarrolladas.



Graciela Franchini,
Coordinadora del Voluntariado Universitario

“Es necesario este tipo de trabajo en conjunto que hacen los chicos a partir de preguntas: ¿Y a usted cómo le gustaría, y qué le parece? Si no hay eso, no va a haber transformación.”

En algunos casos, como en la experiencia realizada en el barrio Santa Isabel, convocan a los beneficiarios a participar en la presentación final. Elsa lo recuerda con estas palabras: “Participamos en el primer examen, que fue el proyecto de la escuela de multioficios. Nosotros decíamos: ¡Mirá, nos invitan a nosotros como autoridad para presenciar el examen de los chicos! Y llegamos allá y hacía un calor impresionante. Y las aulas, hermosas; y nos esperaban los chicos en la puerta. ‘Ahí vienen las chicas de la Fundación’, decían. Y sí, estuvimos presenciando el examen. No nos animábamos a hacer preguntas porque teníamos miedo de complicar la cuestión; pero estuvo muy bien el examen, bárbaro, les hacían miles de preguntas y los chicos contestaron de 10.”

La arquitecta Gargantini destaca la diferencia entre la presentación de un proyecto final convencional y los que hacen sus alumnos: “En una entrega final a veces sólo dibujamos los detalles de los que estamos muy seguros; y si los números no son exactos, no importa demasiado porque eso no se va a construir nunca. En cambio, los estudiantes saben que en este trabajo no pueden mentir: lo que tiene que estar dibujado tiene que estar dibujado y bien, y todo debe estar resuelto en el plano porque de otro modo la gente no lo va a saber resolver.”

En cuanto a la evaluación de impacto en la comunidad beneficiaria, la cátedra está empezando a pensar alguna estrategia para medirlo. “Por el momento sólo lo sabemos de modo personal”, dice Gargantini. “Después de cuatro años, la relación con la Junta de Participación sigue igual porque nos hemos estado viendo, pero no porque tengamos un instrumento para medir. Inclusive estamos pensando en instrumentos para compartir con otros proyectos de este tipo en otras facultades”.

En estos cuatro años han pasado por el SH 151 alumnos que trabajaron con 884 familias de 27 comunidades. Esto ha implicado articular con municipios, empresas, organizaciones, y con distintas

cátedras, áreas, programas de la Facultad, y también de la Universidad.

La cátedra se ha ido afinando y la “incertidumbre” de las épocas en que los talleres tenían 6 ó 7 “valerosos interesados” ha sido sustituida por el desafío permanente que implica responder a la demanda que se presenta todas las mañanas en el umbral cuando se elige trabajar con las puertas abiertas.

El respaldo institucional

El proceso de creación de esta cátedra tuvo sus primeros antecedentes en 1992, cuando la UCC empezó a incursionar en el servicio comunitario a través del Instituto de Asistencia a la Comunidad

(IAC). Este Instituto proponía como parte de sus actividades el servicio de proyectos a instituciones que se concretaron en diversas zonas de la provincia.

Diez años después, la situación social había empeorado: durante el período 1991-2001 el crecimiento de los asentamientos villeros en Córdoba fue del 107 % y el de su población, de 109%, según datos de la ONG SEHAS (Servicio Habitacional y de Acción Social). Conciente del papel que a la institución universitaria le toca frente a las problemáticas sociales más acuciantes, la Facultad de Arquitectura

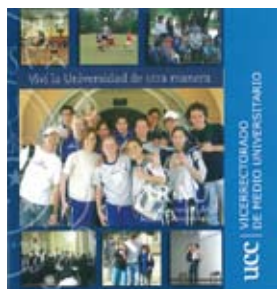


“Las Facultades de Arquitectura tienen una dificultad estructural: nosotros hacemos de cuenta que hacemos Arquitectura, pero hacemos proyectos. El desafío que tiene esta instancia es que los estudiantes hacen Arquitectura concreta.”

Arq. Ian Dutari, Decano de la Facultad de Arquitectura, UCC

encaró en 2002 la reprogramación del perfil esperado de sus egresados. En ese marco, organizó talleres de discusión con el objetivo de poner en valor la incorporación académica del problema del hábitat popular latinoamericano en la currícula de la carrera. En esos talleres participaron estudiantes y docentes de los distintos niveles académicos.

De las conclusiones de esos talleres, surge el Servicio Socio-habitacional (SSH) que se inserta dentro de la cátedra Problemática socio-habitacional. Junto con la asignatura Gestión Profesional (que también había aparecido en los años



En la definición del perfil de arquitecto que se forma en la UCC, se precisan los tres pilares sobre los que se basa la propuesta académica: interacción disciplinar, formación humanista y conexión con la realidad.

Saltar el abismo

Las diferencias culturales entre los alumnos de la UCC y las comunidades en las que trabajan son tan grandes que a veces se convierten en una dificultad más para trabajar. Estas dificultades aparecen principalmente a la hora de visitar las comunidades, y en ese punto la participación de la gente del Voluntariado es crucial. “El sábado pasado -cuenta Gargantini-, los chicos del Voluntariado, que ya tienen esa sensibilidad afinada, nos han tirado las orejas y nos han dicho: No vayan con esa cantidad de autos al barrio; no tomen Coca-Cola ni coman criollitos frente a los chicos que toman mate cocido. Para nosotros es obvio llegar con 20 autos a un barrio; y sin embargo, 20 autos en un barrio apabullan, invaden.”

Pero en el momento de diseñar también se generan crisis. “En la Costa del Río Pinto -continúa-, excelentes alumnas no podían

entender por qué la gente prefería, para el salón comunitario, un alero de chapa en lugar del hermoso alero minimalista que habían imaginado. Y entonces, hay que negociar y llegar a un buen diseño sin que sea el alero minimalista de la revista *Croquis* porque ése no va a funcionar. Eso también es un aprendizaje para nosotros como docentes.”

“Pero el alumno va cambiando”, continúa. “En las primeras entregas, nosotros hemos recibido proyectos con playroom para que los chicos jueguen, vean la tele. Y eso forma parte de la cultura de ellos. En ese sentido, a nosotros nos consuela saber que no somos los responsables últimos de la formación de los alumnos, y que ésta se construye a lo largo de cinco años con el esfuerzo grande que hace la Universidad, de mechar desde distintos lugares esta perspectiva. Por otro lado sabemos que esto no deja de ser un ámbito educativo, y que hay una tensión entre la necesidad externa y la interna, y aunque la necesidad externa siempre es más evidente,

es importante que mi alumno también haga el proceso y que lo hagan juntos y que ninguno de los dos salga frustrado.”

Gargantini agrega que debido a esa tensión, les ha costado ponerse de acuerdo con el Voluntariado. “Ellos tienen mucha experiencia -dice- y se sorprenden de que los alumnos no vean ciertas cosas y se desubiquen, y muchas veces nos hemos sentado a decirles que les tuvieran paciencia, porque los chicos son como eran ellos hace apenas unos años.”



Visita a una de las villas en las que intervino el SSH.

anteriores como una demanda de los estudiantes), esta cátedra se incorpora al nuevo plan de estudios diseñado en 2004 a partir de los estándares obligatorios de la carrera de Arquitectura que en 2003 dictó el Ministerio de Educación y que incluyen práctica profesional supervisada. “Esto combina una exigencia del Ministerio con una forma de entender el

compromiso de la Universidad”, sintetiza el Arquitecto Ian Dutari, Decano de la Facultad.

Si bien durante 2004 y 2005, el SSH funcionó como una asignatura electiva para los alumnos de planes de estudios anteriores, desde 2006 se trata de una instancia obligatoria para todos los

aspirantes a arquitectos que se formen en la UCC.

El respaldo de la Universidad al perfil que ha tomado la carrera no sólo se evidencia en las piezas comunicacionales con las que la institución promociona su propuesta académica sino en el correlato que estas prácticas tienen

en el Voluntariado Universitario y en el Vicerrectorado de Medio Universitario (del cual es titular la Arquitecta Gargantini) que incluye, entre otros, el Programa de Responsabilidad Social Universitaria.

“El programa de RSU se constituyó en la Universidad a partir de la experiencia del SH y de otros seis programas parecidos que había en otras facultades, como el Consultorio Jurídico de la Facultad de Derecho, el Programa de sustentabilidad productiva de pequeños rumiantes en áreas desfavorecidas (SUPPRAD) de la Facultad de Ciencias Agropecuarias o el Taller de prácticas solidarias de la Facultad de Educación”, explica la arquitecta. “El consejo del área de Responsabilidad Social Universitaria está formado por esos referentes, y a partir de 2005 es línea prioritaria en la política de gestión.”

Además, con la experiencia acumulada, en 2008 la cátedra presentó un proyecto de investigación a la agencia Córdoba Ciencia que les financió el proyecto. Se trata de una articulación con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba y una ONG (SEHAS) que trabaja el tema habitacional en la provincia, con la idea de proponer estrategias integrales y viables para abordar la problemática

socio-habitacional de las villas de emergencia de la ciudad de Córdoba. La cátedra se insertó en la primera parte del proyecto que consistió en relevamiento y propuestas de mejora a las viviendas de la villa; en este marco fue que trabajaron en 11 villas diferentes durante el primer cuatrimestre de 2008. “El objeto -puntualiza Gargantini- era bosquejar un trabajo que no implicara necesariamente la erradicación de villas, como han sido las últimas políticas habitacionales en Córdoba, sino reordenar y rehabilitar sin necesidad de relocalizar, proponiendo alternativas diversas de resolución a esta problemática.”

Una ventana que mira al cielo

“Las facultades de Arquitectura tienen una dificultad estructural: nosotros hacemos de cuenta que hacemos Arquitectura, pero hacemos proyectos”, reflexiona Dutari, quien encuentra en la experiencia de aprendizaje-servicio del SH una respuesta al problema: “El desafío que tiene esta instancia es que



Julia Allais, alumna

“Nos sorprendió, porque pensamos que mientras nosotros estudiamos cuatro años para plantear una solución, esta señora que no estudió nada y que vive ahí es la más indicada para decirnos cuál es su necesidad.”

los estudiantes hacen Arquitectura concreta. Entonces, no es meramente un imperativo ético, es apuntar al meollo de la dificultad que tiene la formación en esta carrera. Es salir de la simulación que implica la reducción a escala y minimalización que implican los planos, y pasar a la dimensión concreta; y eso los chicos lo valoran enormemente.”

Julia Allais es alumna de la cátedra y vivió una experiencia interesante cuando se enfrentó a una situación concreta de remodelación en Villa Rivadavia. A ella le tocó tratar con una señora llamada Ana, cuya casa fue creciendo a medida que la familia se extendía cobijando a hijos, nietos y sobrinos. Debido a este crecimiento desordenado, dos de los dormitorios de la vivienda carecían de

ventilación e iluminación apropiadas. Durante el relevamiento, Julia y sus compañeros detectaron el problema y le buscaron una respuesta “de manual”, pero se encontraron con una interlocutora inesperada. “Nosotros -relata Julia-, a partir de lo que estudiamos, siempre planteamos soluciones convencionales, que están a nuestro alcance. Entonces le planteamos generar un patio interno donde ventilaran los dormitorios. Y cuando le propusimos esa solución, ella nos dijo: ¿Pero por qué no me hacen una ventana en el techo? Era una solución que nosotros nunca hubiésemos pensado, porque no es común; y realmente nos sorprendió, porque pensamos que mientras nosotros estudiamos cuatro años para plantear una solución, esta señora que no estudió nada y que vive ahí es la más indicada para decirnos cuál es su necesidad.”

Esta experiencia de confrontar saberes y criterios desde plataformas diferentes es lo que primero destaca el Decano cuando enumera las ventajas pedagógicas del SH. “Creo que nada es más enriquecedor que poder participar e intercambiar puntos de vista o experiencias diferentes de la que uno ha tenido como punto de partida”, opina. “Siempre pienso eso cuando invitamos profesores que tienen otro contexto desde donde miran la



Costa del Río Pinto, donde la cátedra dio asistencia técnica en la autoconstrucción de 11 núcleos habitacionales y un centro comunitario.

realidad. Y a mí me resulta siempre muy sugestiva la inteligencia, o la creatividad, o la experiencia profesional abordada desde otra plataforma.”

Por su parte, Gargantini interpreta las conclusiones de Julia como una señal de ese cambio de perfil profesional que busca la cátedra. “Cuando los

escuchamos decir ‘la otra persona me puso la tapa’ -cuenta-, nos da mucha satisfacción porque implica un posicionamiento diferente como profesionales, es haberse corrido del lugar clásico. No soy yo el que sé -al menos no soy el único que sabe- sino que hay otra gente que muchas veces yo subvaloraba y ahora me está enseñando. Como docente, uno se da cuenta cuando el alumno ha hecho ese clic y le brillan los ojitos. Pero la única forma de aprender de ese encuentro es vivirlo.”

Esta oportunidad del contacto concreto, de la vivencia, es otra de las dimensiones pedagógicas que resalta Dutari, quien señala la dificultad que tienen los estudiantes frente al pensamiento abstracto. “Ellos valoran enormemente todo lo que sea la operación directa sobre las cosas”, observa. “Y a partir de ahí, sí se puede destilar una cierta teoría. Si vos planteás cualquier actividad que tenga como eje el hacer, vas a tener a los chicos trabajando hasta las 10 de la noche.” Por eso no le sorprende el altísimo grado de satisfacción que manifiestan los estudiantes en la encuesta digital anónima que utiliza la Facultad como parámetro para medir el impacto de la práctica.

Sintonizar los tiempos

Como señala el Decano, los alumnos de esta cátedra tienen la oportunidad de hacer Arquitectura concreta. Pero aquí no hay profesionales y comitentes (clientes) sino estudiantes y comunidades vulnerables.

Por lo tanto, relevar, proyectar y construir en contextos en los que hay que lograr que un proyecto resulte provechoso para el aprendizaje de los estudiantes y útil para la comunidad, conseguir el dinero para concretarlo y que todo eso se resuelva en medio año es difícil, y en la UCC exige un gran esfuerzo de coordinación entre los docentes de la cátedra y el Voluntariado. Esto ha requerido un largo aprendizaje que se ha dado con el correr de los años a partir de las experiencias concretas, y que ha permitido sintonizar los tiempos de los distintos actores.

En sus comienzos, la cátedra trabajó con varias comunidades en un mismo período; esto hacía que los docentes no supieran cómo dividirse. No sólo aprendieron que tenían que concentrarse en el trabajo con una comunidad, sino



“Hay alumnos que entran en crisis porque es una de las primeras veces que se involucran en prácticas reales y muchas veces en el momento de estar allí sienten que no saben resolver cosas que creían que eran bastante más sencillas.”

Arq. Elisa Iparraguirre,
Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra

que si ese trabajo se continúa, uno o más períodos, es mejor, porque permite seguir el proceso. A su vez, la continuidad exige cambios, porque los estudiantes que trabajan en el segundo período no tienen la experiencia que tienen los del primero, entonces hay que volver a armar el vínculo.

“Con los años hemos aprendido que los tiempos comunitarios no son iguales a los tiempos académicos”, dice Elisa Iparraguirre, Jefa de Trabajos Prácticos de Problemática socio-habitacional. Da el ejemplo de la intervención realizada en la Costa del Río Pinto, una zona

rural que dista 30 km del primer centro urbano. Allí los estudiantes hicieron el diseño y la construcción del Centro Comunitario y el diseño y la asistencia técnica para la construcción de 11 núcleos habitacionales. “Este trabajo empezó en 2004 pero todavía seguimos interviniendo”, continúa. “En la Costa del Río Pinto, logramos tener un tipo de práctica el primer semestre -el diseño de núcleos habitacionales- y durante el segundo hemos podido continuar proponiendo el desarrollo de cartillas constructivas para que se puedan llevar a cabo esos diseños.”

En muchas de las comunidades, ese vínculo tan difícil de establecer lo facilita el Voluntariado, que ya estuvo en el lugar, es el que conoce la situación y los presenta. “Es el que nos aguanta también que a veces nos equivoquemos en la manera de relacionarnos con la gente, y ahí también hay un aprendizaje”, señala Gargantini.

A veces, han suspendido el trabajo con una comunidad y empezado con otra para luego retomar al año siguiente. Pero no siempre, al volver, el panorama con que se encuentran es el que ellos dejaron y la tarea tiene que ser planteada de otra manera. Graciela Franchini, coordinadora del Voluntariado universitario, explica

Pedidos Especiales

En octubre de 2007 el Juzgado de Menores de Cosquín convocó a la cátedra para que hiciera una propuesta de mejoramiento para la vivienda de una familia compuesta por nueve personas: siete hijos -el mayor, de 7 años- y la pareja en la que el hombre era esquizofrénico y sufría alucinaciones. Todos ellos vivían en una chocita de chapa, con una sola habitación. El Juzgado de Menores iba a trasladar a los niños a diferentes hogares. Entonces, la jueza planteó que si se les mejoraban las condiciones habitacionales, los siete chicos se podrían quedar con su mamá. Pero en su estructura municipal no conseguía quién hiciera el asesoramiento profesional.

“Era un momento del año muy difícil para pedirles a los alumnos que se hicieran cargo de la situación”, dice Iparraguirre. “Entonces, optamos por hacer una convocatoria a toda la Facultad e intentar que algún grupo de alumnos se involucrara; y eso fue lo que sucedió. En forma extracurricular, pudimos llevar eso adelante con un grupo de estudiantes que -como no habían cursado la asignatura- tienen acreditadas sus horas prácticas para los próximos años.”

En julio de 2008 un barrio pidió que se le construyera una escuela, pero en julio la Universidad está vacía. “Armamos un seminario para ‘formar’ gente que en una o dos semanas estuviera en condiciones de resolverlo”, cuenta Gargantini. “En ese seminario participaron también alumnos de la Universidad Nacional. Se formó un grupo interfacultades que armó un anteproyecto que la escuela pudo presentar a la Fundación Alemana para la ampliación. A veces uno puede articularlo con los tiempos académicos; otras, hay que encontrar la forma de articularlo con otras modalidades de cursado que no son necesariamente la cátedra.”



Cosquín: mejoramiento en la vivienda monoambiente de una familia de 9 miembros.

lo que también les pasó en la Costa del Río Pinto. “En ese lugar se hicieron, en 2002, 18 módulos sanitarios. En esa

oportunidad, la comunidad funcionó de una manera perfecta. Dos años después, tratamos de reproducir los mismos

patrones de cuadrillas de trabajo, del modelo de autoconstrucción, y nos dimos cuenta de que había cambiado totalmente la realidad. Fue todo un proceso que hubo que montar de nuevo, hablar, retroceder, y en eso se perdió mucho tiempo. También nos sirvió como para no encasillar a las personas, porque siempre uno trata de ubicar los líderes dentro de la comunidad; los líderes de aquel entonces no eran los mismos de ahora, entonces había que trabajar con nuevas personas y no estábamos acostumbrados a sus tiempos.”

Otro de los aprendizajes que destaca la cátedra es que no es lo mismo trabajar con comunidades urbanas que con comunidades rurales, donde los tiempos son mucho más largos y -fundamentalmente- diferentes de los académicos. “Por ejemplo -dice Gargantini-, uno tiene previsto ir el sábado, y el sábado hay fiesta patronal, o tienen otra actividad, o llueve. Entonces, la visita que estaba prevista pasa a la semana siguiente.”

Además, la autoconstrucción depende de la disponibilidad de mano de obra de la gente de la comunidad, y esta es otra de las razones que pueden demorar la ejecución del trabajo. Porque si a la persona que iba a participar en la

edificación de un núcleo habitacional le surge una oportunidad laboral, elige suspender la construcción porque sabe que en algún momento va a poder terminarlo y -en cambio- de ninguna manera puede desperdiciar la posibilidad de ganar dinero.

A esas fluctuaciones se suman los tiempos necesarios para el proceso de aprendizaje. “Si los chicos van a la comunidad el sábado -ejemplifica Gargantini-, del sábado al martes uno no puede pedir el ajuste de un plano porque ellos cursan otras materias, tienen parciales. Muchas veces la mejor solución no sale con la misma fluidez de un ejercicio profesional. Además, nosotros generalmente les decimos que tengan en cuenta que acá nadie puede aprobar con un 4 los exámenes finales. ¿Cómo les vamos a llevar una propuesta de 4? ¿Qué hizo esa familia para merecerse un 4? Tienen que ser todas propuestas de 9, 10. A veces se logra, a veces no.”

De hecho, y como sucede en todas partes -según relatan las profesoras-, hay estudiantes que se comprometen y que ponen toda su habilidad, y estudiantes que lo único que quieren es aprobar la materia. “Hay alumnos que entran en crisis porque es una de las primeras

veces que se involucran en prácticas reales -explica Iparraguirre- y, por simples que parezcan las situaciones para alumnos de cuarto año, muchas veces en el momento de estar allí sienten que no saben resolver cosas que creían que eran bastante más sencillas”.

Necesidades sentidas

Lo que más me impactó cuando fuimos a visitar la villa fue la diferencia entre esa realidad y la que yo conozco”, dice Jerónimo Andrada, uno de los estudiantes de la cátedra. “Nosotros nos hacemos un mundo de los problemas que tenemos, pero estas familias tienen muchísimos más problemas, enfermedades, hacinamiento en las viviendas. Además, la mayoría de las familias que vimos quería progresar y trabajar; cada uno quería que sus hijos estudien y mejorarles la calidad de vida, darles más oportunidades.”



Antonella Demaría, alumna

“Fue muy lindo porque realmente se nota la confianza que la gente nos tuvo cuando hablamos con ellos, nos impactaron muchísimo las historias de vida que escuchamos, especialmente desde dónde vienen.”



Carolina Watts, alumna

“Nosotros venimos del interior de la provincia, de pueblos relativamente chicos, donde la situación de la villa urbana se da poco. Lo que conocemos es lo que vemos por televisión: los problemas, los robos, y no la parte que hemos vivido ahora.”

Jerónimo entendió a lo que apunta la arquitecta Daniela Gargantini -conciente de que muchos de sus alumnos pueden llegar a ocupar instancias de poder importantes- cuando les dice: “Cuando sean directores de obras públicas, piensen lo que sucede cuando uno erradica, y erradica a kilómetros de distancia, con módulos de 40 metros cuadrados y uno no piensa una política habitacional integral. No pongan a todos adentro de la misma bolsa; piensen otras alternativas de resolución, anímense a caminar esas comunidades para conocerlas.”



“Lo que más me impactó cuando fuimos a visitar la villa fue la diferencia entre esa realidad y la que yo conozco. Además, la mayoría de las familias que vimos quería progresar y trabajar; que sus hijos estudien y mejorarles la calidad de vida, darles más oportunidades.”

Jerónimo Andrada, alumno

gente buena que se lamenta de tener vecinos que delinquen.”

A los alumnos Esteban Buonamico, Antonella Demaría y Carolina Watt les tocó participar de esta experiencia, en la que debían hacer propuestas urbanísticas y de nuevas tipologías de vivienda. “Nosotros tres venimos del interior de la provincia, de pueblos relativamente chicos, donde la situación de la villa urbana se da poco”, explica Carolina. “Lo que conocemos es lo que vemos por televisión: los problemas, los robos, y no la parte que hemos vivido ahora.”

En Villa El Tropezón, estos chicos tuvieron la posibilidad de ver sin mediaciones de ninguna índole el paisaje desolado de una canilla de agua corriente por cuadra, el baño fuera de las casas, sin puerta y con un pozo como sistema de desagüe, o cocinas que consisten en una fogata al aire libre o una garrafa como todo concepto, en el caso de que se pueda pagar. “Algunos nos explicaban que calientan ladrillos para cocinar. Eso yo nunca lo había vivido”, dice Antonella.

El instrumento que utilizan durante el relevamiento es una planilla dividida en dos partes; una es la indagación arquitectónica -situación de estructura, pisos, losas-; y la otra que incluye preguntas sobre la cantidad de habitantes, el nivel de educación que tienen, la situación laboral, etc, que son el punto de partida para ampliar conversaciones que resultan en el segundo gran descubrimiento por el que pasa cada cuatrimestre una nueva camada de estudiantes. “Nos chocamos con una situación que nunca antes habíamos vivido”, agrega Antonella. “Fue muy lindo porque realmente se nota la confianza que la gente nos tuvo cuando hablamos con ellos, nos impactaron muchísimo las historias de vida que escuchamos, especialmente

desde dónde venían.” Quizás porque ellos tres tuvieron la experiencia de separarse de sus familias en busca de una educación mejor en la gran ciudad, se conmovieron particularmente con los relatos de personas que peregrinaron desde zonas estructuralmente pobres con la esperanza de encontrar una forma de vida menos hostil, que en El Tropezón todavía no han encontrado.

Estas preguntas les ayudan a los estudiantes a conectarse con las necesidades verdaderamente sentidas de la comunidad y de sus individuos: no sólo a resolver en lo inmediato sino a comprometerse con las diferencias que hay entre cada una de esas familias que suelen ser tratadas como si todas ellas tuvieran exactamente las mismas dificultades, como si el habitante de la villa fuera un arquetipo, jamás un “comitente”.

Al respecto, Graciela Franchini dice: “Es muy peligroso plantarse en el lugar de profesionales que saben cuáles son las cosas positivas que el otro tiene que tener o hacer. Si nuestro objetivo es mejorar la calidad de vida de la gente -en este caso a través de mejoras habitacionales- es necesario este tipo de trabajo en conjunto que hacen los chicos a partir de preguntas: ¿Y a usted cómo le



Estudiantes y vecinos en Costa del Río Pinto, donde la cátedra trabajó entre 2005 y 2008.

gustaría, y qué le parece? Si no hay eso, no va a haber transformación.”

La respuesta que dieron los estudiantes planteó modificaciones a las viviendas o una nueva tipología para los casos que no se pudiera renovar; y -en cuanto a lo urbanístico- un loteo. “Estos asentamientos -explica Esteban- tienen características de informalidad, no cuentan para el gobierno, entonces lograr la aprobación del loteo es la manera de ser reconocidos.”

Para algunos estudiantes este tipo de experiencias ha sido decisivo. Celeste Magnano es ayudante alumna de la cátedra y está haciendo su tesis sobre estas problemáticas. “Siento que vincularse con las familias, que te abran

su puerta, que te dejen entrar y que formes un vínculo con ellos para generar entre todos una mejora habitacional en su modo de vivir, provoca una gran satisfacción -afirma-, y este vínculo hace que en conjunto uno logre mejores soluciones a casos particulares del hábitat, y esto es muy satisfactorio. Creo que cursar ese semestre realmente me marcó y me ayudó a descubrir que me gusta sentir esto, y creo que ya pasó a ser parte de mí.”

“Escúchenlos, a mí me lo hicieron”

En 2007 la cátedra empezó a trabajar en Villa Rivadavia, en articulación con el Voluntariado y con el Servicio Jurídico que prestan los estudiantes de Derecho de la UCC. La experiencia continuó en 2008 y probablemente se prolongue. Según sus protagonistas, buena parte del éxito que tuvieron fue precisamente la permanencia.

Como la mayoría de este tipo de asentamientos, en Villa Rivadavia no hay planificación alguna, y en las viviendas no hay resueltas cuestiones básicas de iluminación, ni se respetan pautas que garanticen la correcta ventilación. En esas casas viven muchas familias integradas

por los padres más los núcleos familiares de hijos que no se pueden independizar.

Allí el Voluntariado ofrece apoyo escolar y también funcionó como articulador de las acciones del SSH, que se acercó para hacer una propuesta de reordenamiento y regularización dominial del barrio y el relevamiento de las viviendas. Uno de los miembros del Voluntariado, el Lic. Leandro Pivetta, comenta: “Empezamos a hacer los contactos y la gente se fue acercando poco a poco. El año pasado (2007) tuvimos alrededor de 35 viviendas, este año hemos incorporado algunas más, y muchas de esas 35 se han sumado al plan de mejoras habitacionales; por lo cual, si esto se sigue trabajando, podemos lograr la mejora en todo sentido. Es importante el hecho de que este proyecto tuvo continuidad. La gente lo recalca constantemente. Es importante porque este tipo de barrios generalmente es destinatario de prácticas o de estudios y nunca hay devoluciones en cuestiones efectivas; por eso es algo que la gente recalca y que hoy no sólo se limita a las mejoras, sino también a estar al día con las ordenanzas municipales.”

Uno de los estudiantes que participó en esa experiencia es Juan José Corimayo, actualmente ayudante alumno de la

El otro lado de la Arquitectura

Elisa Iparraguirre trabaja como Jefe de Trabajos Prácticos de Problemática socio-habitacional desde hace tres años. Cuando cursó la carrera la cátedra no existía, y dice que cuando se recibió se dio cuenta de que se estaba desatendiendo a una franja muy grande de la sociedad. “Me preguntaba por la noción de Arquitectura con la que fuimos formados -relata-; y descubrí también que en la mayoría de los casos, ningún tipo de formación que había adquirido estaba orientada al trabajo que uno realiza apenas se recibe.” Elisa empezó a

trabajar en un centro de investigación y transferencia tecnológica que se llama Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE), vinculado al hábitat social, luego se vinculó con esta cátedra y considera que hoy el hábitat social es el eje de su formación. “En muchos casos -dice-, este tipo de disciplina no es considerada Arquitectura; pero realmente sí lo es aunque sea una forma diferente de hacerlo. Sin duda, este tipo de trabajos económicamente no es lo más rentable. Pero de todos modos, creo que la gratificación que se recibe es muy grande.”

Con ella coincide la ayudante alumna Ludmila Garbelotto: “Cuando uno elige Arquitectura, se

imagina construyendo megaedificios o diseñando casas con materiales de primera y con todo el presupuesto. Cuando uno tiene esta clase de experiencias, descubre otra parte del arquitecto, una parte más sensible, humana y real, que para mí es lo más importante: sentir que yo aporté un granito de arena a esta sociedad. No es que estoy diciendo que está mal encargarse de grandes edificios -porque también son necesarios-. Esto fue el despertar de una vocación. A partir de esta experiencia me conecté con una ONG con la que trabajamos en villas. Cuando se junta algo que te apasiona, como es tu profesión, con una convicción personal, se produce el milagro.”

cátedra. Cuenta lo siguiente: “Una de las personas con las que trabajé nos decía ‘Ustedes vienen cada 4 años’ o ‘Ustedes son como un político más y después se olvidan’. Cuando después fuimos y le entregamos el plano, el tipo

dejó esa actitud pasiva y se convirtió en un referente del barrio, fue casa por casa diciendo: Vienen los chicos de Arquitectura, escúchenlos porque se hace, a mí me lo hicieron”. Fue un cambio rotundo, y es así como las

comunidades van cambiando de a poco. Y yo creo que muchas veces se dice que no se puede cambiar el mundo y creo que es mentira, se puede hacer; no se puede en un día, en todo caso; pero en estas cosas, no somos los únicos.”

En efecto, la sólida pared de la desconfianza se terminó de caer abajo cuando las primeras 35 familias recibieron la primera devolución de su plano junto con la explicación de qué trámites tenían que hacer en la Municipalidad y cómo podían conectarse con la Facultad de Derecho para resolver problemas legales. Desde entonces, cada sábado que los estudiantes van al barrio se encuentran con alguien más que se anexa a la lista. “Pero la lista no se termina”, dice Gargantini. “O se renueva con otras demandas. Tienen el plano, la escritura y demás, pero ahora necesitan ampliar. Por eso estamos pensando en hacer que parte de las instancias de capacitación que podamos desarrollar en Santa Isabel se hagan extensivas a otros barrios, invitar al mismo taller a gente de otros lugares, o al menos capitalizar la experiencia de Santa Isabel para reproducirla en otros sitios.”

De su experiencia en Villa Rivadavia, Juan José ha sacado conclusiones que explican por qué quiso convertirse en

ayudante alumno de la cátedra. Él dice: “Lo que a mí me llevó a querer participar en la cátedra es el vínculo que vi que se logra con la familia; y lo resalto siempre adonde voy. Hoy en día en muchas facultades, o la misma de Arquitectura, se centran en la formación con herramientas como el Google, el Autocad; directamente diseñan a distancia. En cambio, el vínculo que establece la cátedra genera una responsabilidad sobre lo que se hace; se diseña desde adentro. Y de esa forma se diseña en base a las necesidades reales de la familia y no a lo que uno piensa que esas necesidades son. Es hermoso ver que mucho de lo que uno diseña se hace, primero por necesidad y por ese compromiso que se origina en haber tenido la oportunidad de almorzar con ellos, de compartir desayunos.”



Juan José Corimayo, alumno

“El vínculo que establece la cátedra genera una responsabilidad sobre lo que se hace; se diseña desde adentro, en base a las necesidades reales de la familia y no a lo que uno piensa que esas necesidades son.”



Celeste Magnano, alumna

“Siento que vincularse con las familias, que te abran su puerta, que te dejen entrar y que formes un vínculo con ellos para generar entre todos una mejora habitacional en su modo de vivir, provoca una gran satisfacción.”

Intervenciones comunitarias realizadas por el SSH

Año	Comunidades atendidas	Cantidad de personas atendidas (familias/personas)	Tarea realizada
2004	10 comunidades de Córdoba	50/200	• Diseño del centro comunitario • Seguimiento de obra de los microcréditos en ejecución y relevamiento de mejoras y detección de necesidades • Asesoramientos de obra • Propuestas de reordenamiento urbano de los asentamientos
2005	Costa de Río Pinto	18 /80	• Conducción técnica del centro comunitario
	Ongamira	29/ 155	• Relevamiento y refacción del edificio dispensario
	B° Santa Isabel	3/15	• Refacción de patologías en viviendas unifamiliares • Talleres de capacitación en construcción • Apoyo en ampliación y reparación del centro comunitario
2006	Costa de Río Pinto	11/48	• Diseño y asistencia técnica a la construcción de 11 núcleos habitacionales • Finalización de la construcción del centro comunitario
2007	Asociación civil La Esperanza- Cooperativa Los Manantiales	80/438	• 20 propuestas de ampliación de las viviendas del barrio
	B° Rivadavia Anexo	35/175	• Propuesta de reordenamiento y regularización del barrio • Relevamiento de 35 viviendas y confección de planos • 35 propuestas de diseño y mejora en las viviendas
	Municipio y Juzgado Civil y Comercial de Cosquín	1/9	• Propuesta de ampliación y finalización de vivienda
	Costa de Río Pinto	11/48	• Diseño y asistencia técnica a la construcción de 11 núcleos habitacionales

Año	Comunidades atendidas	Cantidad de personas atendidas (familias/personas)	Tarea realizada
2008	Villa La Maternidad	20/80	• 11 propuestas de reordenamiento y mejoramiento urbano • Procesos de diagnóstico y relevamiento socio-habitacional de 44 viviendas • Propuesta de mejoramiento habitacional de 11 viviendas
	Villa Las Pichanas	50/200	
	Villa Los Josefinos	25/100	
	Villa Costa Canal o Tersuave	100/400	
	Villa Los Cortaderos	20/ 80	
	Villa Los Pinos	50/200	
	Villa La Pastora	30/120	
	Villa 28 de Noviembre	80/320	
	Villa La Tela	150/600	
	Villa Rivera Indarte	20/80	
	Villa El Tropezón	100/400	
	B° Rivadavia Anexo	23/115	• Ajuste de propuesta de reordenamiento y regularización dominial del barrio • Relevamiento de 23 viviendas y confección de planos • 23 propuestas de diseño de ampliación en las viviendas
	Costa de Río Pinto	11/48	
TOTAL	27 comunidades	884/3767	

(*) Nótese que las cantidades no resultan de suma directa ya que el trabajo continuo durante diferentes años implica superposición o continuidad de acciones con las mismas comunidades y familias.

Con asistencia perfecta

Proyecto: “Educación y promoción de derechos en los barrios La Unión y El Mercadito de la ciudad de La Plata”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Organización: Asociación Civil El Nuevo Mercadito, barrio El Mercadito, La Plata.

Entre la bajada de la autopista Buenos Aires-La Plata y la avenida circunvalación de la capital provincial, entre las calles 118 y 123 y 517 a 522, se encuentran los barrios El Mercadito y La Unión. A primera vista, parecen pertenecer a la maqueta de un estudiante de Arquitectura que suspendió su trabajo para irse a

dormir unas horas antes de la entrega.

Por un lado, series de casas de dos plantas, prolijas y exactas unas a otras, se suceden a lo largo de calles amplias en las que el sol de octubre pega impunemente sin que un solo árbol le haga de filtro. Por el otro, el paisaje habitual de los asentamientos que

concentran a todos aquellos que viven en condiciones de pobreza estructural. Barro, acumulación de basura, casillas de madera y chapa y, de vez en cuando, una vivienda de material. Este escenario es el resultado del Plan Federal de Viviendas que se inició en 2006, se discontinuó en 2007 y se retomó a fines de 2008.

Del lado geográfico de los que siguen esperando lo que les prometieron, en el barrio El Mercadito, viven desde 1986 María Claudia Castro (Marito) y Luis Alberto Nieves (Wimpi), un matrimonio con siete hijos y siete nietos, que en 1992 inauguraron un comedor comunitario. A través de un convenio con la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), recibían alimentos para una jornada semanal. Con este aporte, los sábados, desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde, atendían a chicos a los que se les daba el desayuno y el almuerzo, apoyo escolar y educación física.

“Empezamos en mi casa, que era una casilla, acá en el barrio”, relata Marito. “Les dábamos de comer una vez a la semana. Mi marido y yo cocinábamos a leña, llueva o no llueva. Guisos, algún día puchero. Íbamos a pedir a veces a la pollería, nos daban carcasas y hacíamos

sopas; un poco de verdura del mercado también...” El barrio El Mercadito linda con el mercado de frutas y verduras, que suele proveer a los vecinos de mercadería de descarte y, periódicamente, de changas.

Marito hizo la escuela primaria completa; Wimpi cursó hasta quinto grado y trabaja desde hace 15 años como cerrajero en la Cámara de Diputados en La Plata. Probablemente sea uno de los pocos habitantes del barrio que tiene un empleo estable y no se dedica al cartoneo. Viven con Facundo, el menor de los chicos, de 11 años, y Noemí, de 24, con su marido y sus dos hijitos. Noemí sí terminó el secundario aunque le falta rendir una materia. Le habría gustado seguir estudiando pero quedó embarazada. Ahora, de vez en vez, trabaja en casas de familia. Ella heredó el “gen comunitario” de sus padres y es vocal en el Jardín de Infantes al que concurre su hijo mayor, donde están organizando un festival para conseguir dinero para arreglar el baño. “Hay que ayudar y organizarse, hacer las cosas”, opina.

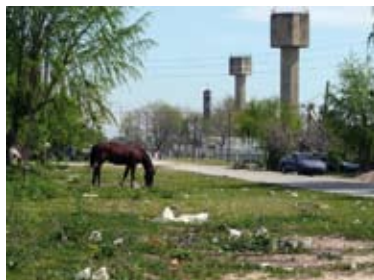
Un tiempo después de haber iniciado el comedor, el matrimonio recibió una donación que les permitió construir



La batucada es una de las actividades del Taller Artístico, a cargo de extensionistas graduados de Bellas Artes.

un gran tinglado bajo el cual poder albergar a sus comensales. El tinglado era abierto, pero con el esfuerzo de los vecinos -con los que organizaron peñas y otros eventos- consiguieron cerrarlo.

Hasta entonces se protegían del solazo del verano con una mediasombra que colgaba del techo al suelo, y que en invierno se reemplazaba por un nylon grueso para resguardarse del viento



El barrio El Mercadito, donde el Plan de Viviendas se discontinuó en 2007 y recién se retomó a fines de 2008.

y las bajas temperaturas. “Siempre el comedor se mantuvo con las donaciones -puntualiza Marito-, pero ahora está cumpliendo otra función porque ya hace cuatro años que estamos reconvertidos.”

Con el término “reconvertidos” Marito se refiere a que lo que fue el comedor se convirtió en una suerte de centro comunitario -hoy Asociación Civil El Nuevo Mercadito- en el que se ofrecen talleres de temas diversos para niños y adultos y se intenta resolver el amplísimo menú de dificultades con las que conviven los vecinos. La reconversión coincidió con la visita de Amalia Eguía y Susana Ortale y su equipo de extensionistas de la UNLP a la familia Nievas-Castro. Eguía y Ortale (ambas doctoradas en Antropología) habían estado trabajando en un centro

comunitario muy cerca de allí. “Pero no tenían privacidad para dar la clase a los chicos, porque ese comedor estaba en un lugar de una casa”, interpreta Marito. “Y anduvieron buscando lugares, hasta que llegaron, golpearon la puerta. Siempre pasaban, miraban, hasta que un día se animaron. Me parece que no se van a ir nunca más.”

A través de los vecinos, ella ya se había enterado de las actividades que el equipo de la UNLP venía realizando. “Además, porque veía a los chicos, que estaban contenidos”, continúa. “Es muy bueno, porque desde que ellos están, se le dio otra vida al comedor, que estaba muerto. A mí siempre me gustó tener otra actividad, porque acá, los chiquititos, o los que no son chiquitos, quedan totalmente aislados de todo al no tener

un lugar que les brinde una contención. Y ellos nos plantearon los proyectos; son cosas muy buenas, muy útiles.”

Derivaciones de un seminario

La tarea que se realiza desde hace cuatro años en ese vecindario es un proyecto de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, que dirigen las doctoras Eguía y Ortale y se titula “Educación y promoción de derechos en los barrios La Unión y El Mercadito de la ciudad de La Plata”.

El inicio de este proyecto se remonta al año 2001, como derivación de un seminario que dictó Eguía, dirigido a

estudiantes avanzados de la carrera de Sociología sobre “Pobreza: discusiones teórico-metodológicas”. Para ese seminario los estudiantes tenían que realizar un trabajo de campo. En ese momento, una de las alumnas propuso que ese trabajo práctico se realizara en el Barrio La Unión -donde ella estaba haciendo trabajo barrial-, con el objetivo de producir un diagnóstico que apoyara los reclamos que los vecinos venían elevando a las instituciones gubernamentales. Entonces, en el año 2001 el equipo que estaba participando del seminario y de otra materia de la carrera de Sociología, que es Metodología de la Investigación Social, a cargo del Dr. Juan Ignacio Piovani, hizo un censo y un diagnóstico integral de las condiciones de vida del barrio a partir del cual se elaboró un proyecto con el objeto de contribuir al desarrollo comunitario. El mismo fue presentado en la convocatoria del concurso de Proyectos de Extensión en la UNLP en 2001, lo seleccionaron y se le otorgó financiamiento para ejecutarlo, que recién pudo hacerse efectivo en agosto de 2003.

Paralelamente al inicio de las actividades de Extensión en el barrio, muchos de los

alumnos que participaron de ese trabajo de campo empezaron a definir sus temas de investigación para realizar la tesina que deben presentar para recibir el título de grado. Algunos se orientaron a problemáticas vinculadas con las políticas sociales, con el trabajo infantil, con las trayectorias laborales de trabajadores migrantes o con los adolescentes en relación a la educación y al trabajo. Esos estudiantes se graduaron, siguieron investigando e integrando el proyecto de Extensión y continúan en él. “Se logró articular la docencia con la investigación y la extensión, y estrechar cada vez más esos vínculos”, sintetiza Ortale. “Por otra parte, durante esos años se fueron sumando otros estudiantes que transitaron un camino similar, y alumnos de otras carreras: de Bellas Artes, de Periodismo, también graduados de Arquitectura, Derecho, Psicología, que apoyaron puntualmente las diferentes problemáticas que cada año se fueron trabajando en profundidad según lo que veíamos, o las demandas que fue planteando la gente del barrio.”



“Es muy bueno, porque desde que ellos están, se le dio otra vida al comedor, que estaba muerto. A mí siempre me gustó tener otra actividad, porque acá, los chiquititos, o los que no son chiquitos, quedan

totalmente aislados de todo al no tener un lugar que les brinde una contención. Y ellos nos plantearon los proyectos; son cosas muy buenas, muy útiles.”

Claudia Castro (Marito), responsable de la Asociación Civil El Nuevo Mercadito

En 2004 el equipo repitió el censo y el diagnóstico, incorporando alumnos del mismo seminario. Junto con las coordinadoras, trabajaron 13 graduados y 26 alumnos encuestadores en 197 hogares. Esta vez el censo incluyó el barrio El Mercadito.

Entre mucha otra información, la investigación señaló que el 35 % de

las familias vivía en condiciones de hacinamiento, en viviendas que en el 92 % de los casos eran de chapa, que sólo el 5,3 % de los baños estaban conectados a la red pública cloacal y que el 32 % de los hogares tenían la provisión de agua ubicada en el exterior.

Con esta información, el equipo de extensionistas volvió a hacer lo mismo de la vez anterior: confeccionaron informes que presentaron en la Municipalidad y los Ministerios, planteando cuáles eran las problemáticas y buscando algunas respuestas. “Simultáneamente y mientras esperábamos las respuestas del Estado -relata Ortale-, decidimos hacer algo en el mientras tanto.” Cuando empezaron a trabajar en “La escolita”, una casilla ubicada en el barrio La Unión en donde un grupo de estudiantes realizaba apoyo escolar y otras actividades barriales, luego en un comedor cercano al de Marito, en el barrio El Mercadito, después en un centro comunitario del barrio La Unión, para luego instalarse donde están ahora.

“Lo que hicimos -continúa- fue desarrollar talleres de apoyo escolar; un espacio para trabajar y discutir temáticas de interés para los adolescentes -grupo

Planilla de Seguimiento

Proyecto de Extensión Universitaria 2007
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Nombre del Taller

A - Encuadre

- Fecha de observación
- Algún dato del día ¿? (lluvia/paro educativo, etc)
- Responsable de la observación
- Horario de la observación
- Tiempo de observación
- Condiciones del ambiente en el momento de la observación que se destaquen de las habituales (adecuadas/inadecuadas y razones: higiene, se llueven los techos, mesas ocupadas, faltan bancos, hace frío/calor, los vecinos pusieron música con altoparlantes)

B - Participantes

- Responsables a cargo del taller
- Nº de asistentes

C - Actividad

- Horario de inicio
- Descripción
- Comentarios
 - a) ¿está bien planteada?
 - b) ¿es variada?
 - c) ¿es dinámica?
 - d) ¿es abarcativa?
 - e) ¿es clara?

- Materiales utilizados
- Clima de trabajo (descripción (concentración/dispersión), (orden/desorden), (integrado/atomizado), etc.

D - Rol de los responsables del taller

- ¿Los responsables del taller están atentos a las demandas de los chicos? Si/No
- ¿Perciben situaciones de desinterés/dispersión e intentan resolverlas? Si/No
- ¿Promueven la participación general de los chicos? Si/No
- ¿Promueven la participación de los chicos más retraídos? Si/No
- ¿Ponen límites a los chicos expansivos e inquietos? Si/No
- ¿Incluyen elementos de evaluación? Si/No

E - Evaluación de los asistentes

Preguntar en general a los chicos (o dar un papelito a cada uno para que responda individualmente; podrían alternarse evaluaciones generales con individuales para no saturar).

- 1) ¿están conformes con el taller?
- 2) ¿cómo se podría mejorar? ¿qué proponen?

F - Evaluación de los coordinadores sobre el taller de la jornada

G - La responsable del Comedor ¿qué puede o nos quiere comentar sobre los talleres?

H - Otras observaciones

La planilla que utiliza la Dra. Susana Ortale para supervisar las reuniones de taller, semana tras semana.

bastante esquivo y bastante difícil de contener en un espacio de capacitación o de aprendizaje-; un taller de medios audiovisuales -se hicieron boletines barriales contando las historias familiares, contando chistes, radios comunitarias. Hubo también un espacio para consultas en donde participaba gente de Arquitectura sobre cómo resolver algunos problemas básicos de infraestructura y mejorar las condiciones de habitabilidad de algunas viviendas; se tramitó el pedido de algunos materiales para aquellas que estaban realmente en condiciones deplorables y también se hizo un taller de consultas jurídicas para que los vecinos del barrio tuvieran algún canal para resolver problemas legales de distinto tipo para los cuales se sentían totalmente lejanos.”

A los graduados que formaron parte del núcleo inicial se fueron incorporando estudiantes. De los 22 integrantes actuales del proyecto, 10 son alumnos; seis de ellos siguen la carrera de Sociología y en 2007, antes de incorporarse al trabajo de campo, participaron de una serie de talleres con Eguía y Ortale, en los que se discutieron distintas temáticas que incluyeron infancia, adolescencia y enfoque de género.



Ajedrez y manualidades en los talleres para niños.



“Los alumnos se acercan por interés”, informa Ortale. “En realidad, la demanda es espontánea, por lo menos dentro de los alumnos de la Facultad. Les interesa que el conocimiento sirva para tratar de comprender y de resolver problemáticas sociales.”

Cada uno de los equipos a cargo de un taller debe realizar semanalmente un trabajo efectivo de cuatro horas en el barrio, más una reunión de intercambio y planificación que se extiende entre dos y cuatro horas. A eso se suma la tarea del integrante del equipo a cargo de resolver los aspectos administrativos y contables. La supervisión y observación de los talleres está a cargo de Ortale, que los visita una vez por semana en

horarios diferentes y al azar. El equipo completo se reúne cada mes y medio o dos, pero al principio lo hacía cada 15 días. Actualmente, la dinámica está lo suficientemente afianzada como para poder prescindir de encuentros tan frecuentes.

“Durante las observaciones -describe Ortale-, hago como si fuera una observadora externa al proyecto, tratando de evaluar; le pregunto a la gente que está participando -sean chicos, adolescentes o adultos- lo que están haciendo, para qué lo están haciendo, si les gusta, si le sirve. Las preguntas varían de acuerdo a la actividad; y lo mismo a los coordinadores de talleres para ver si tuvieron alguna dificultad con la tarea, si

podieron desarrollar el trabajo tal como había sido planificado; cuál es la razón en el caso de que no lo hayan logrado. Todo lo que observo se registra para discutirlo en las reuniones generales.”

Para Mirian Martín Lorenzatti, estudiante de la carrera de Sociología y miembro del Taller Educativo, uno de los grandes aciertos que tiene este equipo es que reflexiona todo el tiempo sobre la labor que realiza. “Los desaciertos siempre son etapas de aprendizaje o motores para la reflexión”, resume.

“Esto es un proyecto de Extensión apoyado por la Facultad -define Ortale-, al que intentamos darle más formalidad a través de la capacitación, para poder transferir en la docencia nuestra experiencia y reflexionar sobre bibliografía clave: la conceptualización de pobreza, la temática de los derechos humanos, de qué hablamos cuando hablamos de educación popular, es decir, algunas temáticas que son transversales a la mayoría de los proyectos de Extensión. Apuntamos a reconocer que uno teóricamente piensa y dice tal o cual cosa, pero es necesario ver qué pasa en la realidad”.

Oferta de actividades

Lunes de 14 a 18: taller artístico. **De 14 a 16**, para menores de 13 años. **De 16 a 18**, para adolescentes.

Martes de 14 a 18: taller educativo.

Miércoles de 14 a 18: taller de cestería.

Jueves de 14 a 18: taller de telar y, paralelamente, taller de periodismo y de madera, para los hijos de las mujeres que asisten a telar.

Otras actividades promovidas por el equipo

Miércoles de 14 a 17: alfabetización en informática en la casa de Maribel (depende de la Fac. de Informática UNLP).

Viernes de 16 a 18: consultorio jurídico (depende de la Fac. de Cs. Jurídicas y Sociales UNLP).

El comedor post-conversión

El “ir a la realidad” de este equipo de extensionistas se ha cristalizado hasta el momento en una oferta de talleres artístico, educativo, de telar, de periodismo, de madera, de apoyo escolar -entre otros servicios a la comunidad- que se realizan a lo largo de la semana (ver “Oferta de Actividades”) bajo el tinglado contiguo a la casa de la familia Nievas-Castro. Todas estas actividades están representadas en el mural que los asistentes al taller artístico pintaron sobre la pared frontal del comedor Los Chicos del Futuro. Por allí circula un promedio diario de 45 chicos a lo largo de todo el año, porque durante enero y febrero los extensionistas se turnan para poder tomarse vacaciones sin suspender la actividad.

Además, han realizado entrevistas en los hogares del barrio que les permiten afirmar que -en relación al censo de 2004- el cuadro de déficit alimentario, educativo y laboral de esa población continúa vigente. Lo que sí ha mejorado -a través de la puesta en marcha del Plan

Federal de Viviendas- es la situación habitacional de las familias beneficiarias, a pesar de que el mismo no consideró que la gran mayoría de los vecinos utiliza para el cartoneo, carros con caballos, y no previó una adecuada ubicación del espacio abierto con el que cuenta cada casa. Por lo tanto, en muchos casos, los caballos tienen que ingresar a la vivienda por la puerta de entrada y atravesar los ambientes para llegar al patio. Si este proyecto hubiera sido obra de arquitectos formados en las experiencias narradas en los otros dos capítulos de este libro, este problema no se habría suscitado.

Simultáneamente a la constitución de los talleres, y atendiendo a la complejidad y variedad de problemáticas que fueron surgiendo, se planteó la necesidad de que un grupo particular dentro del proyecto se abocara a establecer vínculos entre los vecinos y las instituciones. Ese equipo de Relaciones Institucionales canaliza demandas de la gente del barrio e intenta tender puentes con los Ministerios, la Municipalidad, ONG o las escuelas de la zona, para agilizar algunas respuestas, cuya resolución tendría que ser casi automática y frente a las cuales la mayoría de esas familias

se siente completamente minusválida.

“La gente del barrio primero miraba raro -cuenta Marito-; había que tratar de convocarlos y seguir y seguir. Pero ahora ya saben de todas las actividades que hay, todo lo que les podemos brindar.” Ella cree firmemente que contener a los chicos a través de este tipo de propuestas es la única manera a mano de contrarrestar el peligro de la droga que en el barrio es -según el matrimonio- enorme. “Vos acá los contenés todas las horas que vos podés; pero salen de acá y no sabés”, se lamentan.

En junio de 2008 empezaron a gestionar una copa de leche en el municipio. “Te imaginás, tras que están con frío, no los podés tener en invierno desde las 2 a las 6 de la tarde sin tomar nada”, continúa. “Ellos te argumentan que no saben las actividades que se hacen en el lugar. Entonces tuve otra entrevista con el director, y las chicas (de la Universidad) me prepararon la carpeta y un CD con todas las actividades que hay. Hace dos semanas vinieron a ver si era cierto lo que



“Este es uno de nuestros proyectos que más implantado está en el corazón de la Secretaría de Extensión. (...) Nosotros lo vamos a sostener desde el punto de vista institucional, pero no contamos con los recursos para hacerlo en forma permanente y este proyecto ha sabido conectarse con otras instituciones que son consideradas su contraparte y que también contribuyen a sostener a los grupos en estos lugares.”

Prof. Ana Barletta, Decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

nosotros les dejamos escrito y filmado ahí. Bueno, sí, ya van a recibir la copa de leche. Todavía la estamos esperando.”

La Lic. en Sociología María Laura Peiró, integrante del equipo de Relaciones Institucionales, explica que para que una ONG pueda presentarse a cualquier proyecto de Nación o de Provincia, los

requisitos son de mucha formalidad.

“La ONG tiene que tener todos los papeles en regla, y eso es muy difícil de cumplir porque además cada papel hay que pagarlo. Hay muchos programas diseñados para apoyar iniciativas como ésta, pero que no se adecuan a la realidad. Y eso nos ha trabado un montón de cosas recurrentemente en los distintos comedores donde hemos trabajado. Está dirigido a otro tipo de instituciones.”

Por el momento, la otra urgencia de la Asociación Civil El Nuevo Mercadito es terminar de cerrar el comedor, porque a pesar de que pusieron una salamandra, el calor se les escapa por los rincones que quedaron sin cerrar.

Martes, de 14 a 18

Todos los martes por la tarde, sin falta, en ese gran espacio de paredes tapizadas de dibujos, collages y gigantografías de todos colores, siete extensionistas coordinados por la Lic. en Sociología Belén Cafiero (dos maestros, una profesora de Ciencias de la Educación, dos sociólogas, una abogada y dos estudiantes de Sociología) se reúnen en el comedor para desarrollar el Taller

Educativo al que en 2008 asistieron 60 chicos.

“Al principio -dice Cafiero- cometimos el error de tratar de implementar cosas que resultaban imposibles para el conjunto de los chicos. Con el tiempo nos fuimos dando cuenta de que a diferentes edades tienen distintos intereses y de que hay que trabajar mucho para planificar propuestas adecuadas para cada grupo de edad.” Hoy, trabajan con dos grupos: menores de 6 y mayores de 6.

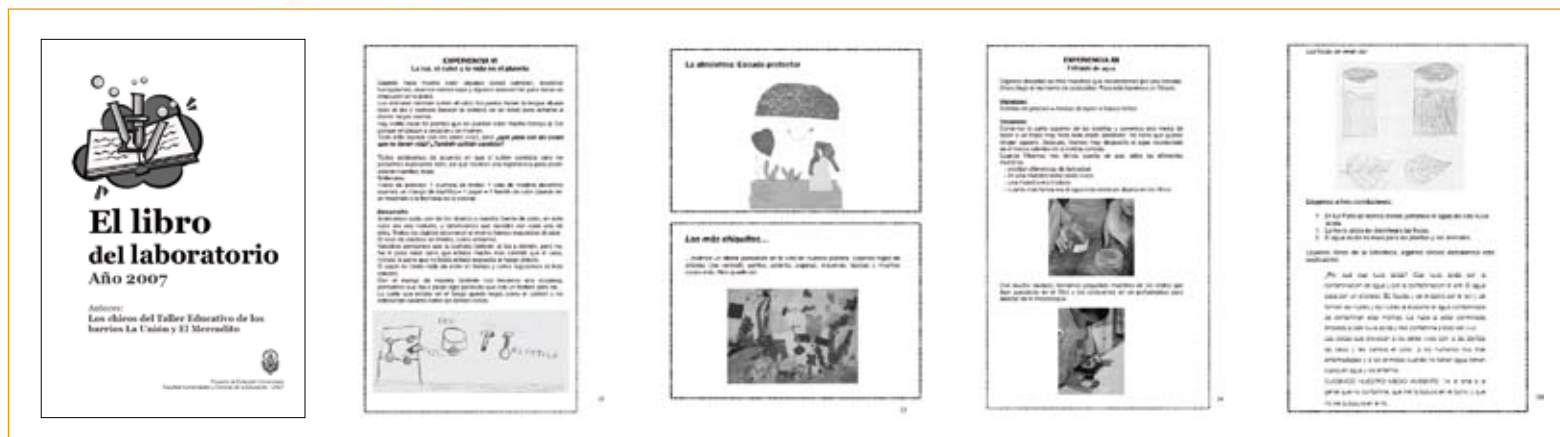
La labor principal es ayudar a los chicos en la tarea y reforzar los contenidos escolares. Sin embargo, lo hacen tratando de salir de las alternativas más formales. Mirian Martín -quien trabaja con niños de 6 años en adelante- explica: “Se intenta incansablemente que el taller sea eso: un taller, invitamos a ‘revisar la tarea juntos’ antes que corregirla nosotras, o instamos a que hagan sus propuestas, que elijan qué tienen ganas de hacer (si completar fotocopias, dibujar, jugar al ajedrez, leer, escribir historias, etc.).”

En ese sentido, una de los grandes logros de los talleristas es el *Libro del Laboratorio*, que produjeron en 2007, dentro del marco del tema Medio

“Las experiencias de laboratorio, sobre todo la que hicimos sobre el sonido, fueron muy buenas; se trabajó de manera creativa y poco ortodoxa con los chicos. Eso fue muy bueno para todos, se aprendió mucho y define aun más el taller como tal y no como una escuela paralela.”

Julia del Carmen, estudiante de Sociología, extensionista en el Taller Educativo

Ambiente, elegido como eje estructurador del proyecto de ese año. Luego de trabajar dos horas en el apoyo para la resolución de tareas escolares, se destinaban otras dos horas para conocer características y comportamiento de distintos elementos de la naturaleza. Los chicos realizaron cantidades de experiencias que luego registraron en la publicación. “Las experiencias de laboratorio, sobre todo la que hicimos sobre el sonido, fueron muy buenas; se trabajó de manera creativa y poco ortodoxa con los chicos”, cuenta la estudiante Julia Del Carmen. “Eso fue



El Libro del Laboratorio, que recopila las experiencias realizadas por los niños durante 2007 en el Taller Educativo.

muy bueno para todos, se aprendió mucho y define aun más el taller como tal y no como una escuela paralela.”

“Al mismo tiempo -opina Mirian- ha sido un tema recurrente la validez que el Taller Educativo adquirió para los niños, pero sobre todo para sus familias, en tanto recurso de apoyo escolar, como medio para realizar las tareas y para complementar y aclarar contenidos vistos en la escuela.”

Uno de los grandes baluartes de este taller es la Biblioteca “El patito feo”, que funciona desde 2006. Los extensionistas, sorprendidos por la buena recepción

que entre los chicos habían tenido los libros que les llevaban, pensaron en sistematizar ese espacio de lectura. Así nació la Biblioteca cuyo nombre fue elegido por los mismos niños.

“Además, nos interesaba que la Biblioteca funcionara como un lugar de integración y pertenencia”, señala Cafiero. “Por eso, los primeros años implementamos el uso de carnets personales, que llevaban la foto y la firma de cada chico. En realidad, nosotros los conocíamos bien y no hacía falta ese mecanismo de identificación, pero fue pensado como un símbolo de

pertenencia, que les diera algo así como la idea de ‘pertenecer a un club’, y ellos lo tomaron de esa manera, porque a sus carnets los guardaban, los cuidaban, incluso les pegaban figuritas o los protegían con algún estuche especial.”

“El Patito Feo” se formó con libros adquiridos con fondos del proyecto o a partir de donaciones de particulares y de editoriales. También compraron dos muebles metálicos que permiten mantener la biblioteca correctamente organizada. En cuanto a la elección de los textos, fue muy importante la participación de dos extensionistas

provenientes de la carrera de Ciencias de la Educación, que ya no forman parte del proyecto. Actualmente, la profesora en Cs. de la Educación, Soledad Taglianetti y los maestros Gastón Figueiredo Cabanas y Rosana Guanzetti son los principales asesores a la hora de hacer compras de libros de lectura y de textos de apoyo para la resolución de tareas escolares. Además, Figueiredo se especializa en narración oral de cuentos y -según Cafiero- esto enriqueció muchísimo el espacio de lectura colectiva.

“La lectura de los cuentos no está pautada en un horario fijo -explica la coordinadora-; a veces surge de la demanda de los chicos, y a veces de la propuesta de los extensionistas. Muchas veces nos sentamos en ronda en el piso o en verano, nos sentamos afuera bajo la sombra de un árbol. Si se trata de chicos más grandes, incluso vamos rotando el libro para que cada uno lea una parte. Por otro lado, dado que en el taller trabajamos con varias propuestas al mismo tiempo, la lectura se hace por placer y por elección, de modo que si estamos leyendo con un grupo y alguno de los chicos deja de poner atención, puede levantarse de la ronda e ir a participar de otra actividad.”

Objetivos de la Biblioteca El Patito Feo

- Promover el placer por la lectura y la escritura.
- Favorecer la comunicación y el intercambio grupal a partir de la lectura de diversos géneros literarios.
- Contribuir a la producción de diferentes tipos de textos y relatos individuales y colectivos.
- Utilizar la lectura como fuente de información específica, contribuyendo al fortalecimiento de los aprendizajes escolares.
- Recuperar historias personales, familiares y locales.
- Estimular la creatividad.



La biblioteca El Patito Feo cuenta con más de 460 títulos y realiza aproximadamente 30 préstamos semanales.

Actualmente, la Biblioteca cuenta con más de 460 títulos, realiza aproximadamente 30 préstamos semanales y tiene un total de 62 socios.

El Taller Educativo mantiene contacto con las escuelas a las que asisten los chicos. Este contacto fue establecido por las integrantes del equipo de Relaciones Institucionales. “En casos particulares -continúa Cafiero-, fue muy importante esta relación, para desarrollar de manera

conjunta estrategias para abordar casos de chicos con algunas problemáticas particulares.”

En 2008, las maestras plantearon la dificultad de los chicos a la hora de producir, lo cual sorprendió a los extensionistas debido a que ellos se encuentran con todo lo contrario: chicos con ganas de leer en voz alta, de investigar, de hablar, de dibujar, de hacer experimentos, de pintar, de escribir.

Entonces, decidieron acercarse a la escuela las producciones de los chicos y les dijeron a las maestras cuáles eran los factores que -según ellos- los motivaban a interesarse en esas actividades.

“Creo -dice Cafiero- que la relación con las escuelas fue buena y enriquecedora. Nosotros siempre tenemos en cuenta las diferencias entre los dos espacios, y las mayores dificultades que tienen las maestras para trabajar. En primer lugar, los chicos que vienen al taller lo hacen voluntariamente. No suele haber problemas de disciplina, porque si no tienen ganas de venir, no vienen, o si por alguna razón no están a gusto, se pueden ir. Por otro lado, no tenemos la obligación de abordar contenidos específicos, y podemos orientar nuestros talleres a los temas que creemos que son de mayor interés para los chicos. Y por último, tenemos el apoyo de los recursos del Proyecto, lo que nos permite tener material adecuado y atractivo para desarrollar las actividades.”

Un ejemplo: la experiencia en el Observatorio Astronómico de La Plata, uno de los momentos que Noelia Baeza, estudiante de Sociología, identifica entre los más gratificantes de su trabajo:

“Con los nenes estuvimos trabajando sobre Astronomía durante tres o cuatro meses, y como cierre del taller fuimos al observatorio. Los chicos estaban felices, la actividad salió muy bien y fue muy enriquecedora para todos, tanto para los grandes como para los chicos. Además, la gente que trabaja en el observatorio (y participan ellos también en un proyecto de Extensión) quisieron ir al barrio, cosa que estuvo muy bueno. Esta vez, ellos vinieron a tener una experiencia pero a la inversa de la que habían tenido los chicos.”

“El día que salimos por el barrio a recolectar las autorizaciones para ir -agrega Mirian- tomé consciencia de que nuestro trabajo -si bien chiquito- era muy importante y que contaba con el apoyo y confianza de los padres. No es sencillo lograr confianza en esos espacios signados muchas veces -cuando no, siempre- por el despojo, el abuso, la indiferencia, el olvido, el aprovechamiento.”

Jueves, de 14 a 18

En este horario, las largas mesas del comedor Los Chicos del Futuro se cubren con los telares y las lanas con las que

“Me resulta muy gratificante ver cómo están creciendo los chicos que conocí de muy pequeños, y la distancia enorme en la dinámica del taller desde los primeros años a este último tiempo: la manera en que se convirtió en un espacio con identidad propia, el respeto que ellos tienen por ese espacio, la manera en que les transmiten a los nuevos participantes las reglas de funcionamiento.”

Lic. Belén Cafiero, socióloga extensionista, Coordinadora del Taller Educativo

trabajan las mujeres que asisten al taller que coordina la Dra. Amalia Eguía y que funciona desde 2006. A ella siempre le había gustado tejer y toma clases hace años en el taller de arte textil AT x aT de La Plata. La acompaña la Lic. Luciana Sotelo, que también se sumó a tomar clases para mejorar la oferta pedagógica.

Paralelamente y en el mismo ámbito, otros cinco extensionistas son los responsables de los hijos de las mujeres que tejen con Eguía y Sotelo. Más allá de la enseñanza de un oficio, el objetivo

“Para los últimos meses del año trabajamos con formatos audiovisuales donde a partir de cuentos sobre costumbres y mitos latinoamericanos los chicos creaban los personajes y los ambientes con plastilina y luego lo filmaban. Esta actividad les encantó y cuando a fin de año se presentaron los cuentos ya terminados fue muy gratificante verlos tan contentos con el resultado del trabajo que realizaron.”

Florencia Bravo Almonacid, estudiante de Sociología, extensionista en el Taller de Recreación

de esta actividad es promover relaciones comunitarias, pautas de convivencia y trabajo grupal.

Marito es una de las 19 señoras que participan en este taller. “Cuando recién las vi, dije *Esto no es para mí*, porque a mí me gusta tejer al crochet. Y Amalia me dice: *Enganchate, vas a ver que te gusta*. Probé una vez, no me salía. Dije *No, no agarro más*. Y ahora no me pueden sacar.

Yo los jueves le tengo prohibido a mi familia venir a molestarme.”

A las primeras dos horas de la reunión asisten las mujeres que ya conocen algo de la técnica; la segunda está dirigida a las principiantes. Con el primer grupo se trabajó sobre la formación de cooperativas con la intención de empezar a vender. También se intentó que obtuvieran el carnet de artesanas para poder acceder a un puesto en alguna feria artesanal pero no se consiguió. Aunque a veces las invitan a participar en alguna feria, por el momento son los extensionistas los que se ocupan de vender fuera del barrio los caminos de mesa, individuales, ponchos, pashminas, bufandas, bolsos y mantas de bebe que producen. “Lo que producimos lo vendemos. Nos ayudan mucho ellas, que llevan las cosas a la Universidad o a sus respectivos trabajos”, precisa agradecida Marito.

El taller para niños repite la división del de telar: a cada grupo asisten los hijos de las mujeres que están tejiendo. A partir de 2008 los coordinadores decidieron trabajar con distintos formatos de medios de comunicación y así combinar el aprendizaje formal con tareas lúdicas.

Cuando planificaron las actividades, pensaron en trabajar con un boletín del barrio y luego con una radio abierta, pero descubrieron que los chicos no estaban preparados para un proyecto tan grande y tuvieron que comenzar con actividades más acotadas. Pero la situación se fue revirtiendo de a poco. “Para los últimos meses del año -cuenta Florencia Bravo Almonacid, estudiante de Sociología- trabajamos con formatos audiovisuales donde a partir de cuentos sobre costumbres y mitos latinoamericanos los chicos creaban los personajes y los ambientes con plastilina y luego lo filmaban. Esta actividad les encantó y cuando a fin de año se presentaron los cuentos ya terminados fue muy gratificante verlos tan contentos con el resultado del trabajo que realizaron.”

Uno de los grandes problemas con los que lidian los extensionistas en este taller es la discriminación. Ellos detectaron que los chicos de nacionalidad argentina casi no se relacionaban con sus pares de nacionalidad boliviana o paraguaya y que utilizaban frases muy ofensivas para dirigirse entre sí. Conversar sobre el tema y tratar de indagar sobre las causas de esa actitud no les dio resultado. Por el contrario, se encontraron con que cuando

a esos mismos chicos se les proponían tareas grupales, trabajan muy bien todos juntos.

También las mujeres adultas fueron creando vínculos de buena convivencia. Celestina es oriunda de Sucre y vive en el barrio desde hace 9 años. Está sola con sus nenas de 7 y 8 años. Va al taller desde que se inauguró. Es muy tímida y reservada y le cuesta decidirse a contar: “Primero mis hijas fueron a apoyo escolar...Después, ahí conocí”. Dice que vendió muchas de sus cosas. “Para el grupo (vendí). Yo sola para vender para mí, no hice yo... Siempre voy con mis nenas. Ellas juegan, estudian, hacen sus tareas. Me gusta, sí, un rato pasar olvidada de mi casa... Hago tranquilamente, como si estuviera hablando con unas amigas, así... Siempre hablar con las amigas. La Marito es buena para decir... siempre reímos. Para nosotras ella es nuestra amiga más grande, siempre hacemos así.”

Lunes, de 14 a 18

El alegre mural que identifica a Los Chicos del Futuro, así como la batucada que aturde los lunes a Marito (es de lo



A la izq., Marito, su hija Noemí y la Dra. Eguía en el Taller de Telar. A la der., detrás de las señoras que tejen, el Taller de Recreación.

único que se queja), es iniciativa del grupo de extensionistas responsables del Taller Artístico. Lo forman graduados de Bellas Artes, orientados a la música, el teatro, la plástica, la literatura y el dibujo, más dos estudiantes de Sociología. En un medio signado por la insatisfacción de las necesidades básicas, este equipo tiene la difícil tarea de ofrecer un espacio en el que las experiencias realizadas y las prácticas y los saberes adquiridos no son utilitarios y, por lo tanto, muy difícilmente valorados.

Las primeras dos horas de este taller se destinan a los niños y niñas hasta 12 años, y las otras dos, a mayores de 13. A



rasgos generales, trabajan con el objetivo de potenciar las capacidades individuales a través del arte y de ofrecerles un canal de expresión con la intención de reponer lo que tantas veces es ninguneado en la educación formal.

En estas dos horas semanales, los chicos leen y representan cuentos, elaboran máscaras, dibujan, aprenden la técnica del Origami y de la historieta, crean instrumentos musicales, cantan y aprenden los rudimentos de la actuación. Además, crean cuentos y canciones. A fin de año, los extensionistas les entregan un CD con sus propias producciones grabadas en él. Otros años han realizado obras de teatro.



Las mantas de bebé, ponchos, caminos de mesa, pashminas, bufandas y bolsos que se producen en el Taller de Telar se venden en conjunto.

Los más chiquitos suelen ser muy receptivos a este tipo de propuestas y para los extensionistas la tarea en sí no resulta particularmente complicada. Pero ellos también se encuentran con las mismas agresiones discriminatorias detectadas en el Taller Recreativo: “En el caso de los niños -dice la estudiante de Sociología Carolina Scalcini-, fuimos testigos de muchas peleas entre ellos que supimos controlar en casi todos los casos. Nos llamaba mucho la atención el nivel de discriminación: se llamaban *boliviano*, *negro*, *gato*, etc. Cuando les hacíamos preguntas sobre esto, en general también nos respondían con un desprecio y una prepotencia totalmente desconcertantes en chicos de esa edad.”

Noelia Baeza recuerda cómo resolvieron el caso de una nena que no se integraba

y quebraba la armonía con la que trabajaba el resto de los chicos: “Yo llegaba a mi casa dándole vueltas al tema, tratando de ver de qué forma podía ayudar a componer esa situación. Finalmente, el equipo se puso en contacto con una ONG que trata con casos de chicos con problemas como esta nena y nos dieron las herramientas para poder trabajar con ella.”

Durante 2007 -el primer año de implementación del taller de batucada- en sus reuniones fuera del barrio, este equipo trabajó mucho sobre las dificultades con las que se cruzaba. En el caso de los niños, los sorprendió que, estando tan entusiasmados, bajara la concurrencia hacia fin de año. Llegaron a la conclusión de que probablemente no fueran porque los padres no

valoraban esas actividades, y que lo que debían hacer era conversar con ellos para transmitirles la importancia de la participación de sus chicos en el taller. Sin embargo, el espacio se fue consolidando progresivamente, hasta lograr la participación de chicos y chicas que conformaron la batucada, tal como queda reflejado en el friso que los representa como estandarte del grupo.

Los adolescentes tampoco plantearon un panorama sencillo, pero éste es el cuadro normal de todo aquel que trabaja con jóvenes de esta edad. Para empezar, los talleristas les propusieron a los chicos una encuesta sobre inclinaciones individuales. La idea era generar en ellos, a través de un proyecto creativo, la idea de pertenencia grupal e inserción social en el barrio.

“La aspiración máxima de algunos -relata Noelia- era ser encargados de supermercado. Sólo dos (una chica y un chico) que son hermanos, dato que no es menor, tenían intenciones de seguir una carrera universitaria, y una de las chicas quería ingresar al ejército.”

“Una de las grandes problemáticas que se planteaban tanto en los talleres como en las reuniones semanales de equipo -dice Carola Scalcini- era el desinterés frente a las consignas que les proponíamos. Esto dificultaba la realización de las actividades y, por otro lado, parecía tener un efecto contagio, porque nosotros también nos sentíamos desilusionados o frustrados.”

Pero el compromiso de los extensionistas fue más sólido que la desilusión y el taller siguió adelante con el proyecto del mural para lo cual trabajaron contenidos como círculo cromático, gigantografía humana y nociones de perspectiva. Además de trabajar las técnicas, organizaron un paseo a La Boca para visitar el museo Quinquela Martín y observar los varios murales del barrio. El viaje a La Boca fue muy conversado y resistido por muchos, pero el día fijado no faltó nadie y fue disfrutado por todos: los 10 adolescentes junto a Marito y tres extensionistas

recorrieron las calles de La Boca, sacaron fotos y la pasaron bien. La consolidación del grupo era parte del objetivo del viaje.

De manera que, aún con todas las resistencias del caso -No sé, No puedo-, se empezaron los bocetos para aplicar la técnica de ampliado de cuadrícula.

Antes de arrancar, les resultó muy estimulante una tarde en que Marito les mostró a los chicos fotos de las distintas etapas por las que había pasado el comedor: cómo había ido progresando del living de su casa al tinglado abierto hasta llegar al espacio sin terminar pero amplísimo y luminoso con el que contaban ahora. A través de este recorrido, a los adolescentes les resultó más fácil sentir que pintar el mural sería un paso adelante en el progreso del comedor. Y que ese paso lo darían ellos. El resultado está literalmente a la vista.



“Primero mis hijas fueron a apoyo escolar... Después, ahí conocí... Siempre voy con mis nenas. Ellas juegan, estudian, hacen sus tareas. Me gusta, sí, un rato pasar olvidada de mi casa... Hago tranquilamente, como si estuviera hablando con unas amigas, así... Siempre hablar con las amigas. La Marito es buena para decir... siempre reímos. Para nosotras ella es nuestra amiga más grande, siempre hacemos así.”

Celestina, vecina del barrio, asistente al Taller de Telar



“Me gusta porque te enseñan un poco, para trabajar o hacer algo en tu tiempo libre. Es bueno lo que hacen en la casa de Marito. Es algo para poder pasar el tiempo y conocer alguien más. Voy con tres de mis hijos pequeños. La mayor tiene 13”.

Maribel, vecina del barrio, asistente al Taller de Telar y propietaria del locutorio donde se dan las clases de Informática

Desnaturalizar situaciones

Del contacto entre la gente y las instituciones se ocupa un grupo integrado por cuatro sociólogas que acuden al barrio por lo menos una vez por semana. Allí, durante dos horas, reciben consultas, visitan familias o concurren a alguna de las instituciones cercanas, las escuelas por ejemplo. Durante el resto de la semana completan su trabajo con gestiones en otras instituciones alejadas, en reuniones de equipo o participando de las mesas barriales.

Las mesas barriales son reuniones de instituciones que trabajan con la infancia y la adolescencia. El proyecto participa de estas mesas y, desde 2005, recibe financiamiento de la Subsecretaría de Niñez y Adolescencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia.

“Durante 2006, fuimos los encargados de coordinar la mesa y esa participación nos facilitó el contacto con algunas instituciones que trabajan en la zona para hacer algunas cosas”,

Miércoles, de 14 a 17

A través del contacto establecido con el equipo de Extensión por otro equipo de la Facultad de Informática de la UNLP que desarrolla actividades de alfabetización informática, los vecinos de El Mercadito y La Unión también tienen la posibilidad de aprender computación. La idea fue articular y reforzar con los recursos informáticos las actividades realizadas los martes en el Taller Educativo. Las clases se dan en casa de Maribel, otra de las mujeres que asiste al Taller de Telar. En su nueva vivienda, ella cuenta con una habitación que da a la calle donde instaló un locutorio que la Universidad le alquila.

“El negocio lo puse en marzo -dice-; y de ahí vinieron poco a poco conociendo los chicos y hubo un plan para que vinieran a pasar clases chicos que no tienen la posibilidad de la computadora. Parece que es la Facultad la que se encarga de ese programa, y me preguntaron si estaba dispuesta y yo les dije que sí. Vienen una vez a la semana. Me pagan las horas que ellos ocupan las computadoras.”

Maribel tiene 31 años y hace 9 que vive en el país; es boliviana de Cochabamba. No terminó el colegio porque se casó a los 16. “Me enamoré, me dijo *Nos casamos*, y bueno...” El marido estaba estudiando Derecho, pero decidieron venir a la Argentina. “Vine para acá a probar la suerte; como todo extranjero, tuve que sufrir muchas necesidades. Al tiempo

fue él trabajando, progresando, y hasta que el año pasado nos dieron las casitas. Estoy bien; no me puedo quejar.”

El estudiante de Derecho boliviano consiguió trabajo de albañil. “Como extranjero -se explica Maribel-, se dedica a la albañilería. Pero quién no va a querer dedicarse a otra cosa más tranquila. Quiere terminar de estudiar lo que tenía allá pendiente, pero con lo que pasa el tiempo, y tenemos chicos...”

Maribel concurre al Taller de Telar desde hace dos años. “Me gusta porque te enseñan un poco, para trabajar o hacer algo en tu tiempo libre”, dice. Tejió bufandas, chales, mantas de bebé, individuales. Las vendió el grupo. “Es bueno lo que hacen en la casa de Marito. Es algo para poder pasar el tiempo y conocer alguien más. Voy con tres de mis hijos pequeños. La mayor tiene 13 años”, concluye.



La dueña del locutorio alquila a la UNLP las máquinas para las clases de Informática.

dice la Lic. Peiró, que participa del proyecto desde que era estudiante, cuando se hizo el primer censo. “Por ejemplo, cuestiones de documentación o -a través del contacto con los equipos de las escuelas- hicimos un seguimiento de casos de chicos que tenían inasistencias repetidas o que habían abandonado. Nosotros trabajamos con las familias para intentar que el chico volviera a acercarse a la escuela.”

Las actividades que desarrolla el equipo de Relaciones Institucionales son muy variadas y apuntan a reforzar el eje estructurador del trabajo que se elige cada año: medio ambiente, salud, género, etc.

En 2005, a partir de los datos relevados por el equipo de Extensión Universitaria, se elaboró un listado de los problemas detectados en relación a los documentos y se organizó un operativo para facilitar a los vecinos su resolución. Aproximadamente 200 vecinos participaron del operativo, a los cuales se les entregaron certificados firmados por un trabajador social para realizar el trámite del documento en forma gratuita en la sede Tolosa del Registro Civil, y fotografías sin cargo para dicho trámite.

El año que eligieron como eje medio ambiente y salud, articularon con la Dirección de Zoonosis municipal con la que concretaron una campaña de vacunación antirrábica. Ese mismo año se hizo un taller de salud reproductiva con una médica del Hospital Gutiérrez. Con la Facultad de Odontología de la UNLP consiguieron realizar jornadas de control de salud bucal para los niños y niñas del barrio y gestionar la posibilidad de realizar implantes dentales para jóvenes.

“Pudimos gestionar pensiones para madres numerosas para varias mujeres con las que habíamos trabajado durante mucho tiempo”, continúa Peiró, cuyo tema de investigación también se desarrolla en esa zona de modo que la conoce muy bien. “Eso lo da el Fondo Nacional de Pensiones. Se hicieron todos los trámites, hubo que esperar mucho tiempo pero finalmente salieron.”

También lograron integrar en escuelas especiales a chiquitos con discapacidad y, en algunos casos, consiguieron



“Uno nunca se acostumbra a la injusticia. Nosotros trabajamos tratando siempre de no naturalizar situaciones. Esto es otra de las cosas con las que nos encontramos mucho en algunos lugares donde

pedimos cosas para el barrio. Se naturalizan situaciones y entonces no hay manera de lograr que se resuelvan.”

Lic. Laura Peiró, socióloga, extensionista del equipo de Relaciones Institucionales

que desde la escuela se solicitara un transporte que los vaya a buscar para ir a clase, solicitud que hasta el momento no ha tenido respuesta.

“Uno nunca se acostumbra a la injusticia”, continúa. “Nosotros trabajamos tratando siempre de no naturalizar situaciones. Esto es otra de las cosas con las que nos encontramos mucho en algunos lugares donde

“El día que salimos por el barrio a recolectar las autorizaciones para ir al Observatorio tomé consciencia de que nuestro trabajo –si bien chiquito- era muy importante y que contaba con el apoyo y confianza de los padres. No es sencillo lograr confianza en esos espacios signados muchas veces –cuando no, siempre- por el despojo, el abuso, la indiferencia, el olvido, el aprovechamiento.”

Mirian Martín Lorenzatti, estudiante de Sociología, extensionista en el Taller Educativo

pedimos cosas para el barrio. Se naturalizan situaciones y entonces no hay manera de lograr que se resuelvan.”

El consultorio jurídico que atiende en casa de Marito y Wimpi todos los viernes de 16 a 18 es otro de los logros del equipo, que fue el que acercó este servicio al comedor. Se gestionó a través del contacto establecido con la Secretaría de Extensión Universitaria de la Fac. de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP cuando empezaron a llover

consultas por cuestiones jurídicas que el grupo no estaba en condiciones de responder. El mismo ha resultado un aporte sumamente valorado y utilizado por los vecinos del barrio, a la vez que ha descomprimido al equipo de asumir tareas de consulta y tramitación de problemáticas legales de distinto tipo.

Allí los vecinos se asesoran sobre asuntos relacionados con jubilaciones y pensiones o sobre problemas legales con la propiedad de los terrenos y con créditos para la compra de electrodomésticos que no pueden terminar de pagar.

“Esto queda”, dice Peiró refiriéndose al consultorio jurídico. “Nosotros no perdemos la perspectiva de que no vamos a estar eternamente acá, y siempre intentamos con nuestras actividades hacer de puente para que las relaciones queden y no pasen por nosotros.”

Un viaje de ida y de vuelta

Como se dijo, la puesta en marcha de este proyecto fue una de las

derivaciones que tuvo la realización de un seminario universitario. Y, como se vio, la articulación entre teoría y práctica, entre docencia, investigación y extensión, no se quedó en el arranque. Por el contrario, es un mecanismo que estructura el trabajo de este equipo. Los extensionistas graduados también son investigadores y los extensionistas alumnos pueden ingresar en él después de haber cursado un seminario que los prepara para la tarea.

En este sentido, es importante destacar el hecho de que desde el comienzo del proyecto se han realizado actividades pedagógicas de formación universitaria en la Extensión, particularmente en el Taller Educativo para niños, donde dos alumnas del Profesorado en Comunicación Social y cuatro de Cs. de la Educación (en ambos casos de la UNLP) realizaron sus prácticas de la enseñanza, y un grupo de alumnos de la asignatura Pedagogía de Cs. de la Educación realizaron observación de actividades no formales y entrevistas.

Los contenidos curriculares que se ponen en práctica en cada una de las instancias que se realizan en el proyecto son: vulnerabilidad social y pobreza,

estrategias familiares de reproducción social, políticas sociales, discusión de nuevos conceptos (capital social, resiliencia, etc); cultura, identidad, discriminación y prejuicio, relaciones comunitarias; educación popular, educación no formal, estrategias educativas, desigualdad educativa, fracaso y deserción escolar, lectura y escritura, prácticas lectoras; derechos sociales, derechos de la infancia, familia.

¿Cuáles son los efectos de este ida y vuelta constantes en la formación de los estudiantes? “Lo que nosotros observamos -dice la Dra. Ortale- es que a partir de este contacto con la realidad, los estudiantes perciben que entre la experiencia concreta y lo que dicen los textos que esa realidad es o debería ser hay abismos; entonces, eso promueve rupturas con el conocimiento, no solamente con el sentido común sino también con el conocimiento teórico. Es una fuente inagotable, porque la realidad es mucho más compleja y dinámica de lo que está contenido en un libro, y mucho más rica.”

“En el barrio -se suma Mirian Martín- algunas fronteras se desdibujan; aun aquellas que aparecen tan claras en la



Después de tres meses de trabajo sobre Astronomía, los chicos del Taller Educativo fueron llevados a visitar el Observatorio de La Plata.



hoja, en la realidad se vuelven difusas. Yo creo que en la experiencia concreta madura la teoría; después de anclarte en la realidad volvés a la teoría con nuevas preguntas, con más crítica, con más cuestionamientos. Esto no significa que la teoría sea desdeñable; sin la reflexión teórica previa, seguramente habríamos cometido muchísimos errores.”

A su compañera Paula Provenzano -quien se entusiasmó con hacer el seminario de 2007, precisamente por la posibilidad que se le abría de unir teoría con práctica- la sorprendió todo lo que se aprende de la experiencia pero también insiste

en el valor del recorrido previo que se hizo en el seminario. Dice: “Durante la experiencia surgen situaciones nuevas que no habías contemplado. De todas maneras creo que es necesario llegar con ciertos saberes y que la capacitación esté dada por talleristas, ya que ellos son los que manejan las dimensiones reales de lo que se puede hacer y lo que no.”

“Otra de las cosas que también cambia -cierra Ortale- es la actitud hacia el conocimiento, que está totalmente saturada de subjetividades, de emociones, de afectos, de furias, de aversiones, de todo lo que nos dicen

Proyectos en marcha

Áreas	Acreditados		Subsidiados	
Ambiente y Urbanismo	14	14,00 %	5	14,29 %
Arte y Comunicación	19	19,00 %	6	17,14 %
Desarrollo Social	15	15,00 %	5	14,29 %
Educación	27	27,00 %	9	25,71 %
Producción	7	7,00 %	3	8,57 %
Salud	18	18,00 %	7	20,00 %
Total UNLP	100	100,00 %	35	100,00 %

Fuente: Dirección de Promoción de Proyectos de Extensión
Secretaría de Extensión Universitaria UNLP- Datos Presentación 2006

que -o uno supone que- tendría que estar eliminado dentro del conocimiento científico. Imposible; porque los que conocemos somos sujetos, interactuamos con sujetos, entonces cualquier tipo de conocimiento es reflexivo, es bidireccional. Desde la dimensión cognitiva del conocimiento, desde la dimensión afectiva, emocional, valorativa, creo que es una experiencia que enriquece muchísimo el conocimiento. No solamente la vida, sino también en términos de cómo ubicarnos en lo que es la Universidad.”

Luz verde para la Extensión

El trabajo de vinculación con organizaciones comunitarias que las distintas Facultades vienen desarrollando desde hace casi dos décadas dio un paso muy importante cuando se aprobó, a fines de 2008, la jerarquización de la Extensión Universitaria durante el debate del nuevo estatuto.

Según explica el Lic. Luis Adriani, Secretario Académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

de esta institución, todas las Facultades están muy movilizadas por generar equipos que traten de problematizar y dar respuesta desde el conocimiento técnico, y también desde la práctica política y técnica, a los problemas sociales que se están viendo. “En todas las Facultades ha habido un fuerte desarrollo de acciones que se han ido combinando -dice-; de ahí que casi todos los proyectos de Extensión son interdisciplinarios.”

Uno de los puntos que ha influido en este desarrollo es el incremento anual del presupuesto del Programa de Promoción de Proyectos de Extensión, presupuesto que se utiliza fundamentalmente para materiales para poder hacer todo tipo de actividad de enseñanza en el caso del proyecto de los barrios La Unión y El Mercadito.

Pero a pesar del crecimiento del Programa, la cantidad de proyectos que aplican supera ampliamente el monto para financiar. En este contexto, la Decana de la Facultad, Prof. Ana Barletta, pone el acento en la apertura hacia distintos tipos de articulación que ha tenido el proyecto que dirigen las doctoras Eguía y Ortale. “Este es uno de nuestros proyectos con mayor

trayectoria y que más implantado está en el corazón de la Secretaría de Extensión”, afirma. “Yo creo que, además, tiene el mérito de haber tocado puertas fuera de la Universidad, que es una práctica bastante difícil. Nosotros lo vamos a sostener desde el punto de vista institucional, pero no contamos con los recursos para hacerlo en forma permanente y este proyecto ha sabido conectarse con otras instituciones que -de alguna manera- son consideradas su contraparte y que también contribuyen a sostener a los grupos en estos lugares.”

Por su lado, Adriani destaca que el crecimiento de la institucionalización en el área de Extensión, además de por los montos de dinero que se otorgan, pasa por las pautas que se han establecido para la presentación y evaluación de los proyectos. “Y además -señala el Secretario Académico- ha ido desplazando la idea de Extensión como algo que la Universidad transmite y da, al punto de que, por ejemplo, si los proyectos no tienen una participación y un aval de un sector comunitario no pueden precalificarse. Hoy Extensión es un espacio de construcción conjunta entre la Universidad, con el saber técnico específico, y los actores comunitarios

a los cuales se convoca o que demandan a la Universidad la realización de proyectos.”

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP la persona que trabaja directamente sobre este tema es la Lic. Leticia Fernández Berdaguer, Secretaria de Extensión de la Facultad. Una de sus funciones es generar o incentivar propuestas de vinculación entre los diferentes proyectos y así potenciarlos.

“Yo creo que los mayores beneficiados somos los que trabajamos en la Extensión -opina-, y que los interrogantes y las líneas relevantes, inclusive para planificar investigaciones y para ajustar la docencia, provienen de las temáticas de Extensión.”

Hoy, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, los seminarios de formación en Extensión no surgen exclusivamente como



Lic. Leticia Fernández Berdaguer, Secretaria de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP



“Se ha ido desplazando la idea de Extensión como algo que la Universidad transmite y da, al punto de que, por ejemplo, si los proyectos no tienen una participación y un aval de un sector comunitario no pueden precalificarse. Hoy Extensión es un espacio de construcción conjunta entre la Universidad, con el saber técnico específico, y los actores comunitarios a los cuales se convoca o que demandan a la Universidad la realización de proyectos.”

Lic. Luis Adriani, Secretario Académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP



Los chicos del Taller Recreativo y el mural pintado durante las jornadas del Taller Artístico.

iniciativa de profesores especializados en esta práctica. Los promueve la Secretaría de Extensión a cargo de la Lic. Fernández Berdaguer o los piden los estudiantes, que en esa Facultad son aproximadamente 7500, distribuidos en 28 carreras de grado, 17 de posgrado, 14 centros e institutos de investigación, y representados por 13 agrupaciones distintas. Dos de estos más de 10.000 estudiantes, que tuvieron la oportunidad de trabajar con Eguía y Ortale, opinan sobre el tema:

“Cuando empecé la carrera -dice Paula Provenzano- la verdad es que no había

pensado en estos espacios, pero a medida que los fui conociendo, me fueron pareciendo muy interesantes para trabajar. Además, creo que desde la Universidad se debe garantizar una salida práctica. Creo que es una experiencia muy positiva en la formación profesional y que todos los estudiantes deberían tener la posibilidad de participar.”

“Estoy muy agradecida por la oportunidad que nos dieron con este proyecto”, dice Mirian Martín. “Además de ser una experiencia muy rica en sí misma, me llena de entusiasmo y optimismo rodearme de gente que trabaja tan bien, con tanta entrega y dedicación. El mensaje que nos dieron desde el primer día fue *Este es un trabajo más*, y en este sentido hay que tomarlo con mucha seriedad y compromiso.”

Cuál es el secreto

Según informan las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, el seminario que en 2001 dio Amalia Eguía y derivó en un proyecto de Extensión Universitaria que hizo sus primeros pasos en las calles embarradas de los barrios El Mercadito y

La Unión y que fue creciendo de a poco bajo el techo de Marito y Wimpi ya no es una rareza. Sin embargo, lo difícil no es empezar sino sostener.

El impacto de este trabajo -tanto en la comunidad como en los aprendizajes de sus protagonistas- se ha ido describiendo a lo largo del capítulo pero vale la pena poner el acento en algunos aspectos.

Hoy hay 40 chicos que asisten regularmente al comedor. Este es un número que creció con los años aun con un importante cambio de modalidad: hasta 2006 se los iba a buscar a la casa; ahora la asistencia es espontánea. Los chicos se fueron comprometiendo y sus padres terminaron por confiar y valorar la propuesta lo suficiente como para llevarlos.

La Lic. Cafiero, testigo privilegiada de este cambio, dice al respecto: “Me resulta muy gratificante ver cómo están creciendo los chicos que conocí de muy pequeños, y la distancia enorme en la dinámica del taller desde los primeros años a este último tiempo: la manera en que se convirtió en un espacio con identidad propia, el respeto que ellos tienen por ese espacio, la manera en que

les transmiten a los nuevos participantes las reglas de funcionamiento.”

Estos chiquitos que probablemente vieron por primera vez un libro el día que ingresaron en la escuela, hoy se ocupan de retar en conjunto al que no cuida la biblioteca como corresponde.

En cuanto al siempre complejo trabajo con adolescentes, el equipo pudo constatar el valor de las dinámicas grupales y las propuestas artísticas, y la satisfacción del grupo de jóvenes al haber logrado concretar producciones colectivas, como el mural o la batucada.

Por último, en una comunidad formada por personas de nacionalidad argentina, boliviana y paraguaya, en la que las familias bolivianas no hacían uso de ninguna de las propuestas del comedor -tampoco de la merienda- ni eran beneficiarias de las bolsas de alimentos entregadas por la Municipalidad de La Plata, los talleres -tanto los dirigidos a los niños como el de telar- contribuyeron



“A partir de este contacto con la realidad, los estudiantes perciben que entre la experiencia concreta y lo que dicen los textos que esa realidad es o debería ser hay abismos; eso promueve rupturas con el conocimiento, no solamente con el sentido común sino también con el conocimiento teórico. Es una fuente inagotable, porque la realidad es mucho más compleja y dinámica de lo que está contenido en un libro, y mucho más rica.”

Dra. Susana Ortale, antropóloga, coordinadora con la Dra. Amalia Eguía del proyecto

significativamente a atenuar los prejuicios, a promover el conocimiento mutuo y a disminuir las actitudes discriminatorias.

¿Cómo se logran estos resultados? Para Susana Ortale, más allá de la permanente evaluación de la tarea, la reflexión grupal y las correcciones de rumbo, la seriedad y el compromiso -tal como aprendió Mirian Lorenzatti- son la clave. “La permanencia en el tiempo -enumera-, el compromiso del equipo, el hecho de darle la misma importancia (y tal vez mucho mayor) que la que tienen otro tipo de actividades que se vinculan más con un desarrollo personal. Creo que acá lo que marcó -y eso se traduce en la participación sostenida que tuvo la gente del barrio en los talleres que perduraron en el tiempo- es que los que nos comprometimos a venir de 2 a 6 no fallamos.”

Diseñar nuevos horizontes

Proyecto: “Centro Cultural Nuevo Horizonte”, Seminario Interdisciplinario de Urgencia Social y Conocimiento Proyectual I del Ciclo Básico Común. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional de Buenos Aires. Organización: Centro Cultural Nuevo Horizonte, villa 21-24, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Claudia Nichea es una de las 30.000 personas que se estima habitan la villa 21-24 de la ciudad de Buenos Aires. Desde hace 41 años vive en una antigua casa del Ferrocarril, la casa 26 de la manzana 25. Es Perito Mercantil y pudo cursar dos años de la carrera de Derecho. En cambio, a sus dos hijos adolescentes

les tocó crecer en un momento histórico diferente de la Argentina, y Claudia, que mantiene a la familia con un kiosco de golosinas, tuvo y tiene que pelearla mucho para que terminen el colegio.

“A esa edad, los chicos no saben qué es lo que quieren hacer y qué no”,

diagnostica. “También se nota mucho la ausencia del Estado, es un combo que tenemos”. Pero esos chicos la tienen a ella que los educa con rigor y no les pierde pisada. No es el caso de buena parte de los niños y adolescentes que deambulan el día entero por las calles vecinas de ese asentamiento. Las 20 organizaciones comunitarias y los otros tantos comedores establecidos en esas 66 hectáreas que se extienden entre Barracas, Parque Patricios y Pompeya no alcanzan a contener a las víctimas del desempleo, la subalimentación, la violencia y el paco.

A Claudia esta situación la obsesiona y por eso empezó hace 15 años a hacer trabajo comunitario. Colaboró con diferentes organizaciones y comedores hasta que decidió organizar junto a su amiga Karina Ledesma el merendero “Jazmín”. “Empecé dándoles la leche a 15 chicos”, relata. “Primero íbamos a algunos comedores del barrio que supuestamente nos iban a dar una mano. Después veíamos las caras que nos hacían, o que a cambio querían algo. Y como no queríamos dar nada a cambio ni estar sujetos a cuestiones políticas, lo bancamos nosotros un año y medio. Les



Parte del equipo de estudiantes del SIUS que -una vez aprobada la materia- continúan trabajando todos los sábados en el Centro Cultural Expreso Nuevo Horizonte.

dábamos la leche, el azúcar, las galletitas, les hacíamos tortas fritas; cuando no podíamos costear la leche, mate cocido, té. Venían de lunes a lunes. Y después, cuando lamentablemente no lo pudimos costear más porque nos superó la cantidad, los chicos y las mamás venían

a preguntar qué pasaba. Ellos creían que nos daba algo el Gobierno. Nunca nos dieron nada a pesar de que presentamos todo tipo de notas. Terminamos atendiendo a 87 chicos. También había gente grande que venía a buscar la leche en botellitas de gaseosa, y también les

dábamos a los chicos que hoy ven como leprosos porque consumen paco. Para nosotros, no. No compartían la misma mesa con los más chiquitos; pero los sentábamos afuera, les poníamos una mesa, una servilletita, la galletita, la torta frita o bolitas de fraile que hacía una vecina.”

Sin los recursos suficientes para sostener el merendero pero con la energía intacta para seguir trabajando, Claudia y Karina organizaron el centro cultural Expreso Nuevo Horizonte, donde una de las actividades principales es dar apoyo escolar a los niños y niñas del vecindario. Con ellos se conectaron hacia fines de 2006 los estudiantes de Derecho de la UBA que integran el proyecto “La Universidad a los barrios” y, desde entonces, la habitación que alguna vez fuera el comedor de la casa de Claudia, funciona todos los sábados por la tarde como sala de clase. Cuando no llueve ni hace demasiado frío, la mesa de tareas se instala afuera, porque otra vez, la casa 26 de la manzana 25 no da abasto.

En esa casa desembarcó un sábado de otoño de 2008 un grupo de estudiantes del SIUS (Seminario Interdisciplinario de Urgencia Social), de la Facultad de



La casa 26 de la manzana 25, de la villa 21-24, sede del Expreso Nuevo Horizonte.

Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), cuyos profesores titulares son los arquitectos Juan Frid y Estela Marconi. Habían hablado por teléfono con Claudia e iban a conocer el terreno, tomar mediciones y ver qué es lo que podían proponer para mejorar la situación.

Habían elegido ese tema para desarrollar en el cuatrimestre que dura el Seminario. Ignoraban que tendrían la oportunidad de aprender cosas que no figuran en ninguno de los programas de sus carreras y que muchos de ellos continuarían yendo una vez aprobada la materia.

Proyectos a la orilla del mar

Cuentan los arquitectos Juan Frid y Estela Marconi, profesores titulares de Conocimiento Proyectual I -una asignatura del CBC que es común a las seis carreras de la FADU-, que una tarde de febrero de 2002 estaban conversando en la playa de La Lucila del Mar sobre cómo encarar ese año la materia, cuando llegaron a la conclusión de que en esa coyuntura -en lugar de imaginar destinatarios y comitentes ficticios para los proyectos de los estudiantes- lo mejor sería ponerse al servicio de organizaciones sociales que estuvieran trabajando en los contextos más vulnerados por la crisis. De esa manera, no sólo se sumarían a la labor de las ONG, sino estarían proveyéndoles a los estudiantes comitentes de carne y hueso.



Cuando el clima lo permite, el apoyo escolar se da en el patio; el living de la casa no da abasto.

Así se pusieron en contacto con Juan Carr (Red Solidaria), Margarita Barrientos (Fundación Los Piletones) y Alfredo Moffatt (el Bancapibes y su red de Oyitas) y les ofrecieron sus servicios. Inmediatamente se sumarían otras organizaciones (ver “Algunas organizaciones aliadas”).



Para la Fundación Los Piletones se proyectaron un taller de carpintería y herrería para jóvenes de la villa, un taller de moldería y confección de indumentaria para las mamás, los diseños a producir en esos talleres y un dispensario para las actividades que allí desarrolla la Facultad de Veterinaria de la UBA. Entre esas actividades se cuenta una campaña de prevención de la zoonosis para cuya difusión los estudiantes de la FADU realizaron afiches y almanaques educativos alusivos al tema, destinados a niños pequeños.

En Las Oyitas se proyectó un plan de ampliación del comedor, baños, talleres, cocina y espacios multiuso, y el espacio exterior con árboles de sombra, frutales, huerta y área de juegos. Además, se

“¿Qué hacemos para distender? Hacemos una chorizada, un picadito de fútbol, y entonces recién ahí empiezan a mirarnos. Recién empieza a verse que podemos entablar un diálogo. Aún así, es muy difícil, y cuando se produce es mágico, pero cuando no se produce es muy difícil, porque se termina haciendo una cosa que no les es útil.”

Arq. Juan Frid, Prof. Titular de la cátedra

filmaron y editaron videos descriptivos e institucionales. Algunos de estos proyectos se concretaron y otros están en suspenso por motivos económicos.

“Al principio fuimos nosotros los que nos acercamos y seleccionamos mucho, porque queríamos trabajar con ONG que fueran transparentes; sabemos que hay de esas y hay de las otras, que lucran”, relata Marconi. “Llevamos a los chicos y se hizo un trabajo muy interactivo para que conocieran y vivenciaran esas realidades. Al tiempo, nos fuimos dando cuenta de que no nos alcanzaba. Porque

“Lleva mucho tiempo también, que los integrantes de la comunidad universitaria comprendan y acepten los códigos de estas comunidades, y a su vez que ellos nos entiendan a nosotros. Esa es una de las dificultades más grandes que hay: la falta de confianza. Es gente que ha sido estafada muchas veces, engañada, usada políticamente.”

Arq. Estela Marconi, Prof. Titular de la cátedra

por tratarse de un nivel inicial de las carreras teníamos un techo muy cercano a pesar de toda la voluntad de los chicos. Los de Diseño Gráfico -por ejemplo- podían llegar a hacer cosas muy buenas, pero los estudiantes de Arquitectura no estaban todavía suficientemente capacitados. Entonces se nos ocurrió trabajar con alumnos avanzados en sus respectivas carreras. Eso fue en el segundo cuatrimestre de 2005 y así nació el SIUS con el que ya llevamos siete ediciones y estamos por comenzar la octava.”

Algunas organizaciones aliadas

- Los Piletones, de Margarita Barrientos
- Las Oyitas, de Alfredo Moffatt
- La Red Solidaria, de Juan Carr
- Fundación Dale Vida (promueve la donación de sangre)
- Missing Children Argentina
- Asociación Asistencia a la Persona en Crisis
- Asociación Pro Naciones Unidas de la Argentina (ANUA)
- La Fundación Infectológica para la Niñez y Adolescencia (FINA) del Hospital Muñiz (atiende a chicos con VIH SIDA)
- El Hogar San Martín y el Hogar Rawson para adultos mayores
- Dos Paradores para chicos en situación de calle (Gob. de la Ciudad de Buenos Aires)
- Facultad de Veterinaria de la UBA (campana de prevención de zoonosis para Los Piletones)
- Centro de Asistencia Familiar N° 27 (Gob. de la Ciudad de Buenos Aires)
- Fundación Trascender (para la integración plena del discapacitado mental leve)
- Centro Comunitario Providencia de José C. Paz
- Comedor y Biblioteca La Esperanza, en Las Achiras, pvcia. de Buenos Aires
- Centro de día para discapacitados motrices en Temperley
- Hospital Fleming en José León Suárez
- Comunidad Wichís, Nueva Pompeya, Chaco
- Comedor Amor y Paz, Villa 21-24 Barracas
- Plan techos
- Un techo para mi país
- Expreso Nuevo Horizonte, Villa 21-24 Barracas



Pintura de un mural en el hogar de ancianos San Martín.

Las horas de trabajo de campo, reflexión y capacitación en aprendizaje-servicio les permitieron a los arquitectos Frid y Marconi hacer las correcciones de rumbo necesarias para fortalecer el proyecto y convertirlo en un espacio de referencia en lo que a aprendizaje-servicio universitario se refiere. De hecho, en 2006 este equipo interdisciplinario ganó el Segundo Premio Presidencial “Prácticas Educativas

Solidarias en Educación Superior” del Ministerio de Educación.

Todos estos proyectos se pudieron hacer con la colaboración de docentes que aportaron sus ganas, su esfuerzo, su tiempo y más. En el último SIUS coordinaron equipos Lucía De Lisi, Graciela del Pardo, Liliana Apfelgrun, Andrea Militello, Horacio Fernández Ramallo y Verónica Alaniz.

El sistema de trabajo

El SIUS es una materia cuatrimestral electiva dentro de la currícula oficial de la FADU, que da créditos académicos y que, junto a Conocimiento Proyectual I del CBC, se desarrolla en forma de prácticas de aprendizaje y servicio solidario a partir de las cuales se realizó un proyecto de investigación sobre

urgencia social (UBACyT U 701, 2004-2007): “Las urgencias sociales en la enseñanza y acción universitarias”.

En total, 550 alumnos de la FADU trabajan con las cátedras de Proyectual I en proyectos de aprendizaje-servicio. Alrededor de un centenar de estudiantes por cuatrimestre optan por cursar el Seminario Interdisciplinar para la Urgencia Social, que se distribuyen entre 8 y 12 proyectos diferentes.

Este seminario recibe estudiantes de las seis carreras que se dictan en la Facultad y que se organizan en tres áreas: el área comunicacional, que abarca las carreras de Diseño de Imagen y Sonido y Diseño Gráfico; el área objetual, con Diseño Industrial y Diseño de Indumentaria y Textil; y el área espacial, que incluye Arquitectura y Diseño del Paisaje.

Aunque los contenidos de cada rama del Diseño están especificados y los objetivos de la materia son los mismos todos los cuatrimestres, se trabaja con un programa muy general que cambia según la demanda.



“Ellos se están recibiendo, la mayoría ya trabaja en estudios, manejan los programas de computación mucho mejor que nosotros, que somos veteranos de la Rotring, ellos son de la generación del AutoCAD, del render, entonces aprendemos un montón”.

Arq. Graciela del Pardo, docente a cargo del grupo de estudiantes que trabaja en el proyecto Centro Cultural Expreso Nuevo Horizonte

En los talleres la tarea es interdisciplinaria. Los programas de las carreras tienen aspectos en común que les permiten a los estudiantes hacer aportes pertinentes. Después, cada uno va asumiendo su labor específica.

“Cuando se presentó el proyecto Expreso Nuevo Horizonte -ejemplifica la arquitecta Graciela del Pardo, la docente de la cátedra que coordinó ese proyecto- los estudiantes de Arquitectura

plantearon construir un SUM (salón de usos múltiples) para poder aumentar la capacidad de trabajo con la cantidad creciente de chicos que van. Los alumnos de Diseño del Paisaje propusieron hacer una cancha de fútbol, plantar árboles, construir una vereda, instalar luminarias. Desde lo comunicacional, los estudiantes diseñaron un blog (la página web no, porque no hay recursos económicos para sostenerla), folletos, afiches y el logo de la organización. Todo ese material sirve para hacer convocatorias dentro del barrio o para conseguir recursos económicos.”

Expreso Nuevo Horizonte es apenas uno de los 10 proyectos que el SIUS desarrolló en el segundo cuatrimestre de 2008, porque desde hace largo rato el servicio que se ofrece tiene mucha demanda. “Tenemos capacidad de respuesta -asegura Marconi- pero tomamos los proyectos que sabemos que podemos resolver. No tenemos ningún recurso económico y todo esto está hecho con buena voluntad. No le podemos dar a un docente más de tres proyectos; cada uno de ellos se lleva adelante con dos o tres equipos reducidos de alumnos, que es lo que funciona muy bien. Además, tratamos

de hacer un trabajo inter-cátedras. Por ejemplo, si están planteando una estructura, consultan las dudas que tienen con la cátedra de estructuras.”

Si bien el taller funciona los lunes por la tarde, Marconi afirma que la tarea es dura y demanda mayor continuidad, asistir a la Facultad hasta dos veces más por semana además del sábado, que es cuando van a la locación. “Pero se lo proponen ellos solos -dice la titular-, no se les exige; lo hacen ellos a partir de su motivación.”

El trabajo se realiza en etapas, con la intención de que cada una de éstas -anteproyecto (desarrollo de la idea completa), proyecto (realización de planos) y materialización (“Cuando se puede -se lamenta Marconi-; a veces se puede de a poco”)- se complete en un cuatrimestre. Con la guía de los docentes, los estudiantes se encargan del proyecto, de los cómputos, del presupuesto y de concretar la propuesta.

En estas etapas se van integrando los destinatarios. Primero hay un estudio de las necesidades y características de la ONG, que es previa a la toma de contacto personal. Una vez establecido

Objetivos Generales

- Abrir los estudios universitarios a la comunidad y sus necesidades más urgentes.
- Generar sensibilidad social en la formación de los actuales alumnos y futuros profesionales.
- Producir hechos beneficiosos en los grupos humanos vulnerables con los que se está trabajando.
- Difundir la práctica y promover su réplica.

Objetivos Específicos

- Dar respuesta a necesidades de las comunidades vulnerables intervinientes a partir de la vinculación de las unidades didácticas de la currícula universitaria con las urgencias sociales reales por las que atraviesan sus miembros.
- Realizar proyectos conjuntos a partir de la incorporación de temas y casos que vinculen y asocien claramente la adquisición de conocimientos específicos

de los alumnos con las necesidades de los grupos vulnerables.

- Promover transformaciones en la forma de pensar y actuar de los destinatarios respecto de sus posibilidades de inserción social o de la realización de programas autogestivos, tanto de carácter administrativo como económico-productivo, a partir de la vinculación de los miembros de los grupos vulnerables con estudiantes y docentes de la Universidad de Buenos Aires y como integrantes de un proyecto conjunto.

este contacto y cuando ya se han definido las necesidades sentidas de la población vulnerable destinataria y cuando se ha evaluado la factibilidad del abordaje, comienzan el análisis, la investigación y la elaboración del anteproyecto que docentes y alumnos trabajan permanentemente con la ONG. La adopción definitiva de una propuesta se acuerda con ellos. Cuando el proyecto

se ha realizado, también se analizan en conjunto los posibles caminos para la gestión de recursos.

En cuanto a la evaluación, la actitud -que es una pauta de trabajo- siempre es muy buena en el SIUS porque es una materia electiva y los jóvenes que se anotan ya saben en qué consiste el trabajo.



Los figurines ideados por las estudiantes de Diseño de Indumentaria; un story board de Diseño de Imagen y Sonido y el isologo propuesto por las alumnas de Diseño Gráfico.

Otra de las pautas que se evalúan es el proceso. “Esta no es una materia que se estudia en un libro; se va aprendiendo y se va haciendo”, sentencia Marconi. “Los chicos hacen una práctica profesional, que implica la adquisición de nuevos conocimientos, y eso se va viendo en las clases teóricas y en las correcciones. El proceso de diseño queda registrado en láminas, en bocetos y en lo que se produce cada clase. Además, durante la cursada, una de las instancias pedagógicas son las puestas en común. Se hacen dos o tres a lo largo de la cursada en las que cada grupo expone para el resto del taller lo que está realizando, se discute y todos opinan y aportan para llegar a la mejor solución posible. Por último se presenta

el proyecto final. Juntando todo eso, se define la evaluación y la promoción”.

El trabajo final varía según el proyecto. “En el caso del centro cultural -puntualiza Del Pardo-, las estudiantes de Diseño de Indumentaria presentan las láminas finales de los trajes para la murga pero, además, van a hacer un prototipo de los trajes, para terminar con algunas de las prendas cortadas. Eso es parte del apoyo a las madres, que son las que se van a encargar de confeccionar la ropa en una especie de taller de costura, con clases de moldería que van a dar las alumnas.”

Cuando el trabajo final está listo se hace una exposición y se invita a participar a las ONG, a las que también se les

entregan las propuestas definitivas.

“Les imprimimos un cuadernito o les editamos un CD que antes se llamaba, vulgarmente, el “librito de manguero”, porque los chicos lo llevaban a las empresas para pedir recursos. Cuando las empresas ven hechos concretos te ayudan. Con las palabras solas no pasa nada.”

La gestión de los recursos económicos es crucial y cambia el rumbo de la tarea. En el primer cuatrimestre de 2008 los estudiantes del SIUS empezaron haciendo una pequeña remodelación en un hospital del partido de San Martín que después -gracias a que la Municipalidad se comprometió a solventar la obra- se convirtió en una ampliación. Con



Vistas del proyecto de salón de usos múltiples realizado por los estudiantes de Arquitectura.

un subsidio del Programa Nacional Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación, empezaron a construir una biblioteca y aulas sobre el comedor La Esperanza, pero el dinero no les alcanzó y se paró la obra hasta que consiguieron fondos para revocar y pintar. “Todo funciona en base a buena voluntad”, explica Marconi. “Los chicos buscan sponsors. Ahora, para el comedor La Esperanza, Ferrum nos acaba de dar inodoros y lavatorios, y nos conectó con FV que nos va a dar la grifería.” En el comedor del barrio Las Achiras los fondos se obtuvieron gracias al gran esfuerzo de los vecinos y del Grupo Hormigón, que se reúne todos los lunes, generan fondos a través de peñas, reuniones, rifas y aportan su trabajo personal. Así que con la participación del grupo, los vecinos y

el matrimonio que presta su vivienda, consiguieron el dinero y el comedor está prácticamente terminado. “Siempre se da esta característica: un matrimonio de la comunidad que en principio da su vivienda y ahí empiezan a generar este crecimiento”, comenta Del Pardo. En el caso de Expreso Nuevo Horizonte, los estudiantes del SIUS, junto con los de Derecho y los chicos que asisten al centro cultural, organizaron una rifa para poder comprar las telas para la confección de los trajes de la murga.

Del aula a la realidad

La experiencia del SIUS en la casa de Claudia empezó con 12 estudiantes: seis de Arquitectura, uno de Imagen y

Sonido, tres de Diseño Gráfico y dos de Paisaje. Natalia Flores forma parte del grupo de los seis futuros arquitectos que se sumaron a la propuesta. “Estoy en cuarto año de la carrera y en esta instancia tenemos que cumplir horas en materias electivas”, señala. “Llegué al SIUS por la necesidad de que todo lo que veníamos aprendiendo estos años bajara a la realidad. De los temas que nos dieron para elegir me interesó el merendero de la villa 21, porque es una de las villas más pobladas de Buenos Aires y la problemática es grande.”

Hasta el momento habían trabajado con dos villas y querían continuar. También habían trabajado con hospitales. A Graciela del Pardo le había tocado el pabellón para niños con HIV positivo del Muñiz. “En esos casos -explica-

la factibilidad de construir -sobre todo en Arquitectura- es muy compleja por el costo. Al mismo tiempo, las necesidades de las villas son muchísimas pero lo que uno puede dar, para ellos es mucho; en cambio, otras organizaciones realmente necesitan un esfuerzo económico importante, y finalmente no se puede llevar a cabo. Y lo que quiere el SIUS es poder concretar los proyectos.”



“La cátedra planteó hacer una visita semanal; después una visita sola no nos alcanzaba, porque es importante estar ahí y ver cómo se usa, cómo se mueven los chicos. Y entonces, un grupo nos enganchamos más y empezamos a ir casi todos los sábados: era necesario porque ahí ves realmente cómo son las cosas.”

Natalia Flores, estudiante de Arquitectura

Así fue cómo tuvieron una charla telefónica con Claudia y fueron a conocer su casa un sábado. En ese momento la actividad no había empezado todavía, así que tuvieron tiempo para recorrer el lugar, fotografiar todos los elementos necesarios para hacer una investigación, las primeras etapas de análisis, ver las necesidades. Después fueron llegando los chicos y comenzó la actividad con los voluntarios.

“El primer encuentro fue de relevamiento más que nada: las dimensiones, hasta dónde podíamos llegar”, recuerda

Natalia. “Después, hablando con Claudia, vimos necesidades puntuales y pudimos empezar a tirar bocetos. La cátedra planteó hacer una visita semanal; después una visita sola no nos alcanzaba, porque es importante estar ahí y ver cómo se usa, cómo se mueven los chicos. Y entonces, un grupo nos enganchamos más y empezamos a ir casi todos los sábados: era necesario porque ahí ves realmente cómo son las cosas.”

La respuesta a la demanda arquitectónica fue el proyecto de un salón de usos múltiples fuera de la casa no sólo para poder recibir a más chicos sino para que las actividades del centro no interfieran con la vida privada de Claudia y su familia. El proyecto, que se hizo en el primer cuatrimestre de 2008, quedó en suspenso por falta de recursos.

Federico Houllé es otro de los estudiantes de Arquitectura que “se apropió” del proyecto. Él relata una anécdota que muestra hasta qué punto este tipo de experiencias ofrecen aprendizajes profesionales que no siempre la Academia está en condiciones de garantizar: “Entender las necesidades concretas que tenían con el edificio era sencillo”, dice Federico. “El tema es que la realidad que ellos viven no la tenemos asimilada para nada. Por ejemplo, cuando empezamos a proyectar la apertura hacia la calle según lo que habíamos conversado con Claudia, consideramos la mejor orientación, que es lo que aprendimos en la Facultad. Pero esto después se contradecía con la realidad cotidiana del lugar: el frente tenía que ser lo más cerrado posible por una cuestión de seguridad y para que



La murga es una de las actividades más importantes del centro cultural. La coordina Karina Ledesma.



los chicos no estén en contacto con cualquier extraño que pase por la calle. Incluso, vimos que lo ideal era agregarle un muro ancho y fuerte para protegerse de cualquier bala perdida que pueda llegar. Estas cosas -que son particulares de la realidad del barrio- nunca se nos habrían ocurrido. Y quizás no surgen en la primera charla con ellos, sino en el hecho de estar ahí los sábados. También pasa que las primeras charlas son con cierta distancia, y a medida que uno va, el trato empieza a ser otro, y empiezan a salir distintas cosas.”

Franca Graselli es de Olavarría y en 2008 cursó el último año de Diseño

Gráfico. Dice que eligió cursar el SIUS porque tenía ganas de trabajar con un destinatario real. “Lo que empezamos por hacer fue un logotipo para darle identidad al lugar”, precisa. “Al empezar a ir, vimos que iban muchos chicos chiquitos, entonces al trabajar el logotipo de Expreso Nuevo Horizonte, enfocamos en la idea del expreso y le dimos esa forma de trencito. Después, lo aplicamos en distintas cosas. Surgió la idea de hacer un folleto, un blog y después un libro.” Franca cuenta que con la otra chica de la carrera que se sumó a esta experiencia, se mantuvieron en contacto permanente con Claudia, los chiquitos y los voluntarios que dan apoyo escolar, a

través del correo electrónico y yendo los sábados para mostrarles las propuestas y los colores hasta que entre todos llegaron al logo final.

Leandro Lora estudia Diseño de Imagen y Sonido y cuenta que al principio no encontraba mucho espacio desde su área para sumarse al proyecto, hasta que las chicas de Diseño Gráfico crearon un blog para montar toda la información respecto de cuáles son las necesidades del centro cultural y el pedido de colaboración; entonces surgió la idea de crear una especie de spot publicitario que -subiéndolo al blog- pueda contribuir a buscar fondos. “Al principio era difícil entrar en el grupo de los chicos”, admite Leandro. “Uno llega y ellos toman confianza con uno, pero a uno es al que le cuesta todavía entrar en confianza porque no sabe cómo van a reaccionar o si les va a interesar lo que uno les propone. Así que arrancamos de a poco, proyectándoles algunos cortos animados como para ver qué tipo de interés mostraban respecto del material audiovisual. Y de a poco, se fueron enganchando. Costó, al principio; uno apagaba la luz y algunos se iban, hasta que fueron agarrando ritmo. También les

atrae la cámara y quieren filmar. Entonces uno se la presta y después pueden verse en el televisor y ver lo que filmaron.”

En el segundo cuatrimestre la tarea continuó con sólo cinco estudiantes afectados al proyecto, aunque varios de los que ya habían aprobado la materia siguieron yendo los sábados a trabajar con los chiquitos. Los estudiantes de la segunda etapa son de Diseño de Indumentaria y Textil -se abocaron al diseño de los trajes para la murga- y los de Imagen y Sonido se pusieron a cargo del registro de toda la actividad a través de fotografías y videos.

Pilar Bermúdez es una de las diseñadoras del vestuario y dice que eligió este proyecto porque era en el que más podían ayudar desde la formación que les da la carrera. “Generalmente es más fácil que surjan proyectos para los chicos de Arquitectura o de Diseño Gráfico”, se lamenta. “Diseño de Indumentaria es muy difícil de aplicar para un proyecto social. La murga está buena, porque va toda la familia; es un buen lugar para que estén los chicos contenidos, estén adentro.”

Los colores de los trajes -blanco, rojo y verde- fueron elegidos por los miembros de la murga. Con esos datos, las chicas pusieron manos a la obra: el diseño, la moltería y las clases de costura que les van a dar a las mamás del barrio para que los cosan con las máquinas que se consiguieron.

El gran problema en este caso eran los fondos para comprar la tela. En los carnavales de 2008 la murga no pudo participar en el corso por falta de trajes. No había posibilidad de que la desilusión enorme que tuvieron en esa oportunidad se repitiera. Así que todos se pusieron a buscar recursos. “Lo bueno es que trabajamos en conjunto con ellos, y ahora que vieron los bocetos están recontentos, le pusieron más pilas,” dice Pilar.



“Lo que me gusta de este proyecto es que la carrera de Diseño de Indumentaria generalmente se entiende como diseño de moda, que es un mundo frívolo, y está bueno ver el otro lado de la carrera: ‘indumentaria’ no es solo desfiles y frivolidad. Uno elige el lugar donde quiere estar; hacer un aporte de este estilo a mí me encanta.”

Pilar Bermúdez, estudiante de Diseño de Indumentaria (a su derecha, Mariana Rossi, compañera de equipo)



“Lo más importante que rescato es esta puerta que se abre a una realidad que no teníamos asimilada. Todo lo que uno traía o sabía, al aplicarlo ahí, hay que darle una vuelta de rosca; hay que seguir aprendiendo.”

Federico Houllé, estudiante de Arquitectura



Carteles homenaje a los estudiantes, hechos por los chicos del Centro Cultural para la fiesta del Día del Maestro.



La locomotora del Expreso

A la cabeza de la murga del Expreso Nuevo Horizonte, marcha Karina, que está trabajando con Claudia desde hace cinco años, pero desde más de 15 años antes ya hacían juntas trabajo social. “Empecé a los 17 años -cuenta Karina- porque me interesaba toda la problemática del barrio, y por sobre todas las cosas me gustan mucho los chicos. Yo les tengo mucha paciencia, me preocupo por ellos, no tengo límites. Yo trabajaba en un comedor; en realidad trabajé en todos los comedores del

barrio, ninguno llenó mis expectativas, entonces por eso se dio la idea de armar el centro cultural propio. Y a eso apuntamos.”

Karina va todos los días a la casa de Claudia donde se queda de la mañana a la noche. Se ocupa, por ejemplo, de organizar viajes para los chicos que concurren al centro cultural. A través de gestiones en la Secretaría de Turismo y en el Ministerio de Desarrollo Social, consiguió llevar a 50 chicos a Embalse Río Tercero en 2006 y, en 2007, 30 a Chapadmalal. “Lo conseguimos a base de ir a hinchar, por hablar de alguna manera, de ir todo el tiempo. Ahora, estoy

presentando todos los papeles para ir a otra vez a Córdoba con 50 chicos.”

Pero lo que más le interesa a Karina es la murga: “Me apasiona porque me gusta ver a la gente contenta, y creo que la murga se trata de eso: de que todos estemos contentos”, declara. Por eso se deprimió con la imposibilidad de participar en los cursos de 2008. Se sentía totalmente responsable de los 240 integrantes de “Locos por el Bombo”. “Nosotros queríamos que nos dieran la posibilidad, por lo menos, de presentar la percusión, que sonaba muy bien, y no nos permitieron”, relata. “Para mí fue una desilusión muy grande, creo que lloré como tres semanas porque sentí que desilusioné a todos los chicos que trabajaron, porque trabajamos muchísimo. Y ahora, con esta posibilidad, sentí que alguien más tenía las ganas que yo tengo; entonces, ya no me sentí tan sola. Y no se trata de promesas, sino de hechos, que todos juntos lo podemos hacer. Los chicos de Diseño organizaron la rifa, pero a la hora de vender somos todos, los de Arquitectura, los de Abogacía, nosotros, los chicos mismos.”

Karina tiene séptimo grado aprobado y planifica volver a empezar la secundaria

en 2009: “Es una deuda pendiente que tengo conmigo y hacia los chicos, que justamente lo que yo quiero es que estudien, entonces lo voy a hacer. Quiero dar el ejemplo; yo estoy arrepentida de no haber estudiado, entonces, quiero mostrarles a ellos que lo tienen que hacer”.

A Claudia también le gustaría retomar la carrera de Derecho que tuvo que dejar cuando no pudo inscribirse en la sede próxima a su casa. Tenía que trabajar y no le quedaba tiempo para tanto viaje. “Me gustaría retomar. A mí me encanta pelear por los derechos; si no, no estaría conduciendo un centro cultural, ni poniéndole la garra que le ponemos”, afirma.

Subido a este mismo tren está Fernando Sequeiros. También oriundo de Derecho, que cursaba en la UBA, un día llegó al barrio y se quedó. “Yo siempre había tenido la idea de conectar la Universidad con el barrio, porque veía que la Universidad funcionaba como una especie de burbuja sin contacto real con las necesidades más acuciantes de la gente”, relata. “Digamos que funcioné un poquito de nexo con los estudiantes pero fue circunstancial. Después, una cosa va



Además del apoyo escolar, los estudiantes organizan y participan en las celebraciones. En la fiesta del Día del Niño, uno de los chicos probando la cámara de Leandro Lora.



llevando a la otra y uno se engancha y ya después no sabe en dónde terminar. Lo que pasa es que uno puede intentar evitar que, por ejemplo, fumen paco, y eso vale la pena. Ya el haber colaborado con una persona para mí es suficiente. Entonces, si esto se hace en equipo, el alcance es mucho mayor.”

Fernando se ocupa de atender aspectos burocráticos: “A partir de fines del año pasado, decidimos darle un poco de organización a todo esto”, continúa. “De hecho, ya tenemos dos personerías jurídicas y estamos incursionando en el tema de las cooperativas.” Pero por el momento, siguen sin tener ningún tipo de subsidio; es el costo -según explica

Claudia- de no pagar luz y agua en una villa.

“Pero todo lo que cuesta vale”, reflexiona la mujer que en junio de 2007 tuvo un ACV coronario y se prometió parar pero no cumplió. “Porque nos costó muchas peleas, muchos disgustos, pero hoy tenemos mucho; por ahí hay gente que tiene todos los recursos y tiene el lugar vacío. Yo creo que nosotros tenemos mucho, porque estamos con los chicos de la Facultad, por todo lo que venimos logrando en este tiempo. Hay una plataforma muy buena, y podemos trabajar con libertad.”

Cada sábado que se da apoyo escolar en el Expreso Nuevo Horizonte, el número de alumnos crece. Además de las clases y la murga, se festejan los cumpleaños de los concurrentes y el Día del Niño con el apoyo de los estudiantes de la Facultad. Los chicos, a su vez, les festejan el Día del Maestro a “los profe”, el 9 de Julio, el Día de la Primavera. “Los estudiantes de la facu no se esperaban ese cariño que los chicos les brindaron; como ellos se preocupaban por los pibes, los chicos les devolvieron ese cariño,” interpreta Claudia, que sueña con que el proyecto se concrete para poder contener a la mayor cantidad de chicos del barrio, volver con el merendero y poner en marcha una serie de talleres para niños y adultos.

La caja de sorpresas

La idea que surgió a orillas del mar como una manera de colaborar en la coyuntura de la crisis y ofrecerles a los estudiantes una plataforma de aprendizaje concreta ya cumplió 7 etapas y creció en forma inesperada. En el transcurso de esos años de desarrollo y aprendizaje se fueron dando situaciones también inesperadas que los

arquitectos Frid, Marconi y Del Pardo destacan con gran satisfacción. Una de ellas es la manera en que ha ido creciendo el listado de organizaciones con las que articulan. “Se enteran por el boca en boca”, dice Marconi. “Hace dos años, a raíz de Oyitas de Moffat, empezamos a trabajar en el comedor La Esperanza. A través de alguien que nos conoció en ese comedor, vino Dale Vida, que es un club de padres dadores de sangre del Hospital de Niños. A raíz de Dale Vida, ahora estamos trabajando en otro tema similar.”

El “boca en boca” también funciona para los alumnos que se inscriben en el SIUS (hasta el momento han cursado aproximadamente 500 estudiantes). Si bien algunos lo encuentran en la oferta de inscripción de la Facultad, muchos se inscriben porque se entusiasmaron en el CBC, como es el caso de Pilar Bermúdez, que hizo Conocimiento Proyectual con Estela Marconi en la sede de Escobar y,



Karina Ledesma, miembro del Centro Cultural Expreso Nuevo Horizonte

“Es una deuda pendiente que tengo conmigo y hacia los chicos, que justamente lo que yo quiero es que estudien, entonces lo voy a hacer. Quiero dar el ejemplo; yo estoy arrepentida de no haber estudiado, entonces, quiero mostrarles a ellos que lo tienen que hacer”.



Claudia Nichea, Presidenta del Centro Cultural Expreso Nuevo Horizonte

“Todo lo que cuesta vale. Porque nos costó muchas peleas, muchos disgustos, pero hoy tenemos mucho; por ahí hay gente que tiene todos los recursos y tiene el lugar vacío. Yo creo que nosotros tenemos mucho, porque estamos con los chicos de la Facultad, por todo lo que venimos logrando en este tiempo. Hay una plataforma muy buena, y podemos trabajar con libertad.”



El muro que separa el patio de la calle fue pintado por los estudiantes y los chicos.

en el último año de la carrera de Diseño de Indumentaria, decidió cursar el SIUS por lo positivo de su experiencia anterior con la cátedra. Pero también hay casos especiales: “Tenemos un alumno que hizo el SIUS cuatro veces”, cuenta con orgullo Marconi. “La primera vez le dimos su diploma y sus créditos académicos. La segunda vez, le hicimos un diploma. Pero después, él quería seguir con el tema; estaba trabajando con chicos con HIV del Muñiz. Ahora que cursó todas las materias y ya se está por recibir está trabajando como docente, por la gran experiencia que tiene.”

Al respecto, Frid ve que el seminario es una oportunidad valiosa para hacer un servicio social voluntario y, en ese sentido, desconfía de la obligatoriedad

de este tipo de materias porque considera que genera resistencia. “En cambio -opina-, cuando el servicio es voluntario, la gente se brinda, trabaja... se duplican, se triplican el tiempo, el esfuerzo, el aprendizaje, el entusiasmo y la adrenalina. Porque están viendo cosas, están sintiendo y participan. Yo creo que ahí está el secreto.”

Otra de las sorpresas que Frid y Marconi se llevaron fue el apoyo brindado por la Lic. Lidia Fernández, Profesora Consulta de la Facultad de Filosofía y Letras y también titular del SIUS. “Un día -cuenta Marconi- nos invitan a participar de las jornadas de innovación pedagógica de ExpoCátedra para contar la experiencia junto con otras cátedras que realizaban prácticas novedosas.

Participamos en tres sin saber cómo nos conocían. Mucho tiempo después nos enteramos de que nos invitaban por iniciativa de la Profesora Lidia Fernández porque ella tiene un hijo, que ahora es diseñador industrial, que había cursado Conocimiento Proyectual con nosotros en el CBC. Para hacer el trabajo para la materia, el chico se reunía con el equipo en su casa. Lidia se sorprendió por el entusiasmo, la motivación y el resultado de ese trabajo, y por eso nos invitó.”

Después de ExpoCátedra fueron a observarlos investigadores de Pedagogía de diversas cátedras y grupos de investigación. De esta manera se fueron conectando, Fernández se integró al SIUS desde su inicio y lleva a sus alumnos de grado y de posgrado a

El SIUS en articulación académica

La preocupación de la FADU por lo social no es nueva. Frid identifica al arquitecto Vladimiro de Acosta como su maestro en la Universidad de los años '60, cuando él era estudiante. "El proyecto Isla Maciel se hizo a partir de él y su grupo", relata.

En la actualidad, según informa del Pardo, también hay en la Facultad cátedras que trabajan sobre la vivienda social.

Aparte de la articulación interdisciplinaria con diversas cátedras de la FADU, el SIUS trabajó con una cátedra de la Facultad de Veterinaria con la M. Vet Marcela Martínez Vivot haciendo trabajos para el Hogar de Ancianos San Martín, y para la Fundación Los Piletones, de Margarita Barrientos.

Además, en 2007 articularon con la Facultad de Biología, con la Doctora Graciela Garbossa en un proyecto con la comunidad wichi que siguió en marcha el año siguiente: los estudiantes concretaron un sistema de depuración de agua para lo cual viajaron a Chaco. "Los wichis toman agua de lluvia, que cae en pozos y está contaminada", señala Marconi. "La gente de Biología la analizó y también hizo estudios a los miembros de toda la comunidad. Creo que el noventa y pico por ciento está parasitado. Cuando se les seca el pozo, toman agua de una laguna, que tiene una capita verde arriba; hay animales muertos."

También está en proyecto vincularse con una cátedra de Ciencias Económicas en cuanto aparezca el primer emprendimiento productivo en serio, para que los ayuden a organizar una cooperativa, un microemprendimiento o una pequeña empresa y los asesore.

participar y observar. Además, ahora hay un equipo de tres psicólogos que están trabajando en la medición del impacto en la comunidad universitaria. También ellos arribaron al SIUS a través de "uno que conoció a otro" en el CBC de Escobar.

Por su parte, Graciela del Pardo apunta a otro tipo de impacto, y es el que ella

recibió como docente a lo largo de todos estos años de experiencia. "Cuando arrancamos en el CBC, el trabajo con comunidades era inédito en la Facultad, entonces todos fuimos aprendiendo sobre la marcha. Y al principio no sabíamos cómo establecer el contacto con la gente, teníamos miedos propios, miedos por los alumnos." Cuando

empezó el SIUS, a ella se le agregó el temor de enfrentarse -después de muchísimos años de docencia en el CBC- a alumnos del final de la carrera. Pero no sólo superó ese temor sino que disfruta de los beneficios de la situación. "Ellos se están recibiendo, la mayoría ya trabaja en estudios, manejan los programas de computación mucho mejor que nosotros, que somos veteranos de la generación de la Rotring, ellos son de la generación del AutoCAD, del render, entonces aprendemos un montón", dice del Pardo, que llegó a la conclusión de que trabajar con ellos como un par es la mejor apuesta.

Objetivo cumplido

"La mayor dificultad de este tipo de trabajo -dice Frid- es trabar una relación franca con comunidades que tienen otros códigos, otra forma de pensar y de sentir, desconfianza. Un día estuvimos con los alumnos en lo de Margarita Barrientos hablando durante horas. Y yo percibía desde afuera que nosotros decíamos una cosa, los alumnos decían otra y ellos decían otra. Yo pienso que ellos se deben preguntar a qué vamos, qué queremos de ellos. ¿Qué hacemos para distender?

Hacemos una chorizada, un picadito de fútbol, y entonces recién ahí empiezan a mirarnos. Recién empieza a verse que podemos entablar un diálogo. Aun así, es muy difícil, y cuando se produce es mágico, pero cuando no se produce es muy difícil, porque se termina haciendo una cosa que no les es útil.”

De hacer cosas útiles aplicando los conocimientos adquiridos, de responder desde el conocimiento a las necesidades sentidas de la comunidad, se trata el aprendizaje-servicio, que es la propuesta pedagógica que desarrolla esta cátedra. Y -entre otros objetivos- lo hace con el fin de “generar sensibilidad social en la formación de los actuales alumnos y futuros profesionales”. Por eso, la dificultad que señala el arquitecto Frid es tan importante y lleva tanto tiempo sortear. “Nunca caemos de sopetón y siempre vamos con algún enlace, pero igual lleva su tiempo”, agrega Marconi. “Y lleva mucho tiempo también, que los integrantes de la comunidad universitaria comprendan y acepten los códigos de estas comunidades, y a su vez que ellos nos entiendan a nosotros. Esa es una de las dificultades más grandes que hay: la falta de confianza. Es gente que

ha sido estafada muchas veces, engañada, usada políticamente.”

A pesar de las dificultades, la experiencia de los estudiantes que han cursado el SIUS demuestra que han aprendido que para entenderse entre miembros de realidades diferentes hay que darse tiempo y que el objetivo de desarrollar una mirada social en la formación profesional se cumple. Como aprendizaje más importante Natalia Flores destaca

“que estás trabajando con algo real, y con problemáticas que se ven cada vez más en los asentamientos. Y esta es una oportunidad para el barrio; al centro cultural los chicos van con ganas, aprenden; es un mínimo aporte, pero es importante.” Algo similar opina Federico Houllé:

“Lo más importante que rescato es esta puerta que se abre a una realidad que no teníamos asimilada. Todo lo que uno



Fernando Siqueiros, miembro del Centro Cultural Expreso Nuevo Horizonte

“Uno puede intentar evitar que, por ejemplo, fumen paco, y eso vale la pena. Ya el haber colaborado con una persona para mí es suficiente. Entonces, si esto se hace en equipo, el alcance es mucho mayor.”



Bruno Cavallotti, estudiante de Arquitectura

“Con esta experiencia se abren cosas nuevas, nuevas ideas. Empezás a pensar en otras cosas, y dan ganas de tener otros proyectos más en la villa, o ver si se puede dar una mano al nivel de vivienda.”



La gran fiesta del Día del Niño de 2008 que fue anunciada en el barrio con carteles que ya incluían el logo propuesto por las estudiantes de Diseño Gráfico.

traía o sabía, al aplicarlo ahí, hay que darle una vuelta de rosca; hay que seguir aprendiendo.” Pilar Bermúdez encontró en el Seminario una oportunidad para darle a su carrera algo que ella sentía que le faltaba: “Lo que me gusta de este proyecto es que la carrera de Diseño de Indumentaria generalmente se entiende

como diseño de moda, que es un mundo frívolo, y está bueno ver el otro lado de la carrera: ‘indumentaria’ no es solo desfiles y frivolidad, sino que puede ser diseño para una murga, trajes para un obrero que tiene que pintar un edificio. Ahí importa más lo funcional y no sólo lo estético. Uno elige el lugar donde quiere

estar; hacer un aporte de este estilo a mí me encanta.”

Su compañera Mariana Rossi coincide con ella: “Lo veo como un aporte social. Cuando ingresé a esta carrera nunca pensé que lo podría hacer, y ahora encontré el momento y me parece muy



“Yo cumplí mis expectativas con el SIUS por demás. Al empezar pensé que íbamos a hacer un proyecto que se iba a cerrar. Y eso es lo que más me gustó de todo esto. Una vez que terminó el SIUS un montón quedamos enganchados y seguimos yendo todos los sábados.”

Franca Graselli, estudiante de Diseño Gráfico

bueno. Espero poder seguir en algún tipo de estas cosas.”

Bruno Cavallotti estudia Arquitectura y es otro de los sorprendidos con el descubrimiento de lo que él y sus compañeros pueden hacer en ese lado del mundo: “Con esta experiencia se abren cosas nuevas, nuevas ideas. Empezás a pensar en otras cosas, y dan ganas de tener otros proyectos más en la villa, o ver si se puede dar una mano al nivel de vivienda.”

Como Bruno, Franca Graselli se ve continuando la experiencia: “Yo cumplí mis expectativas con el SIUS por demás. Al empezar pensé que íbamos a hacer un proyecto que se iba a cerrar. Y eso es lo que más me gustó de todo esto. Una vez que terminó el SIUS un montón quedamos enganchados y seguimos yendo todos los sábados.”

Por su parte, Leandro Lora, con todo lo que dice que le costó integrarse en el centro cultural, encontró allí un buen lugar para él y su cámara. “A mí, esta experiencia me cambió la vida porque

“A mí, esta experiencia me cambió la vida porque era algo que yo buscaba más allá de la carrera. Realmente me gustó, porque uno se siente de alguna manera útil en lo que está haciendo.”

Leandro Lora, estudiante de Diseño de Imagen y Sonido

era algo que yo buscaba más allá de la carrera. Realmente me gustó, porque uno se siente de alguna manera útil en lo que está haciendo.”

Se podría garantizar que en su vida profesional, todos estos jóvenes sabrán que el mundo de los potenciales comitentes es más ancho de lo que suponían, y no les resultará ajeno. Sabrán escuchar y decir, darse el tiempo para ponerse de acuerdo y reconocer qué es una “necesidad sentida”. Si nos atenemos a sus palabras, el objetivo del SIUS puede darse por cumplido.

Menciones especiales

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Económicas

Carreras: Licenciatura en Administración / Contador Público

Proyecto: “Sistemas de Prácticas Solidarias de la Facultad de Ciencias Económicas: Aprender y brindar servicio”

Organización aliada: Asociación Civil Casa del Niño en la Calle (Granja Los Pibes).

La Facultad de Ciencias Económicas de la UNICEC contempla un sistema de prácticas pre-profesionales basadas en el aprendizaje-servicio que los estudiantes realizan en diferentes organizaciones de la sociedad civil de Tandil coordinadas por el Programa de Desarrollo Profesional. Hasta el momento han brindado servicio a 93 instituciones de la zona.

Las actividades realizadas durante 2007 con la Asociación Civil Casa del Niño en la Calle consistieron en:

- Diseñar la señalética del Mini Zoo, uno de los principales atractivos de la Granja.
- Gestionar un sitio Web que sirva para acercar la ONG a las empresas que deseen colaborar.
- Exención de impuestos, Marketing institucional, Administración y Búsqueda de financiamiento.

Universidad Nacional de Mar del Plata- Facultad de la Salud y Servicio Social Secretaría de Extensión

Carreras: Medicina, Trabajo Social, Programa de Voluntariado Universitario

Proyecto: “Estrategias de Inclusión y Promoción Humana desde el Ámbito

Universitario: La radio, un lugar para todas las voces”

Organización aliada: Centro de Promoción Social, Hospital Interzonal General de Agudos de Mar del Plata y AIPE (Asociación Integradora de Personas con Padecimientos Psíquicos), Hogar con Centro de Día Nuevos Rumbos Integración, Hospital de Día de la Clínica de Psicopatología del Mar, Servicio Penitenciario Bonaerense, Gerontopsiquiátrico San Agustín Salud.

En este proyecto de Extensión Universitaria orientado a la promoción de la salud y al desarrollo social, participan 1500 estudiantes universitarios, 75 personas con discapacidad mental y 87 personas de la población carcelaria. El proyecto habilita un espacio de inclusión e integración para personas con discapacidad mental y privadas de libertad a través de Talleres de Capacitación en técnicas radiales, de la emisión de programas en vivo por una FM de Mar del Plata, y del armado de un espacio virtual.

Universidad Nacional de Quilmes - Facultad de Ciencias Sociales

Carrera: Diploma en Ciencias Sociales

Proyecto “CREES: Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social”

Organización aliada: Mesa Local de actores del Proyecto Integral de Desarrollo Socio-Productivo del Partido de Quilmes, del que participan: Caritas Quilmes, Fundación Padre Luis Farinello, COLCIC Comisión de Lucha contra las Inundaciones y la Contaminación, CGE de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense, Asociación Civil Horizonte, Cámara de Emprendedores Solidarios, Unión de Comunidades por el Trabajo y la Dignidad, Centro de Formación Profesional N° 406, entre otras.

El Proyecto CREES se propone favorecer la promoción y el fortalecimiento de la economía social y del tercer sector en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires, desarrollando actividades de formación y prácticas educativas solidarias por parte de los estudiantes, graduados y docentes de la UNQ en el marco de un conjunto planificado de acciones de transferencias de conocimientos y vinculación universitaria con la comunidad.

Iniciaron sus actividades en 2007 y desde entonces han logrado:

- Formar en economía social y tercer sector a 113 estudiantes, 33 de los cuales han realizado prácticas solidarias.

- Capacitar a 208 emprendedores y líderes sociales.
- Dar acompañamiento técnico a 130 emprendimientos socioproductivos.
- Realizar 5 encuentros de economía social y desarrollo local para más de 300 personas.
- Dar asistencia técnica en formulación de 15 proyectos en economía social y desarrollo local.
- Capacitar a 40 agentes gubernamentales locales.
- Formar a 58 profesionales en gestión de la economía social.

Universidad Nacional de Salta - Facultad de Humanidades

Carrera: Técnico en Comunicación Social

Proyecto: “La voz del pueblo indígena: asistencia técnica para la producción de programación radial en lenguas originarias”

Organización aliada: Asociación Regional de Trabajadores en Desarrollo.

El proyecto se lleva adelante desde 2002 y contempla tres áreas:

- Capacitaciones a comunicadores indígenas en elementos de la

comunicación radiofónica, periodismo de investigación e historia regional.

- Programa de radio La voz del pueblo indígena en Radio Nacional Tartagal. El programa es emitido en lenguas indígenas y aborda los problemas de las comunidades especialmente los vinculados a tenencia de tierras, educación y salud.
- Talleres de producción y realización de Radioteatro, donde se propicia la reflexión sobre la cultura y los problemas de los pueblos indígenas y se realizan guiones para obras radiales.

Los alumnos convocan a las comunidades indígenas, dictan los talleres de radio, los acompañan en los programas y elaboran cartillas de estudio.

Los destinatarios del proyecto son originarios de las etnias Wichí, Tapiete, Toba, Guaraní, Chulupi, Chorote y Chané, y se estima que los programas llegan a 50 comunidades indígenas de la región. Es el primer programa multilingüe y multicultural del país.

Entrega de premios



El Dr. Diego Etchepare, Socio Principal de PricewaterhouseCoopers, Claudia Castro (Marito) y Luis Alberto Nieves (Wimpi), responsables de la Asociación Civil El Nuevo Mercadito, el profesor Alfredo van Gelderen, miembro de la Academia Nacional de Educación de la República Argentina y Vicedecano Delegado de la Facultad de Psicología y Educación de la Pontificia Universidad Católica Argentina y la Dra. Amalia Eguía, coordinadora del proyecto ganador de la Universidad Nacional de La Plata.



El Dr. Diego Etchepare junto a los arquitectos Juan Frid y Estela Marconi, profesores titulares del SIUS (Seminario Interdisciplinario de Urgencia Social), Claudia Nichea y Karina Ledesma, del Centro Cultural Expreso Nuevo Horizonte, y el equipo de estudiantes que participó en el proyecto ganador de la Universidad Nacional de Buenos Aires.



El Dr. Etchepare, Elsa Cabrera, de la ONG cordobesa Junta de Participación Ciudadana, la arquitecta Daniela Gargantini, profesora titular del proyecto ganador de la Universidad Católica de Córdoba, y la profesora María Nieves Tapia, Directora de CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario).



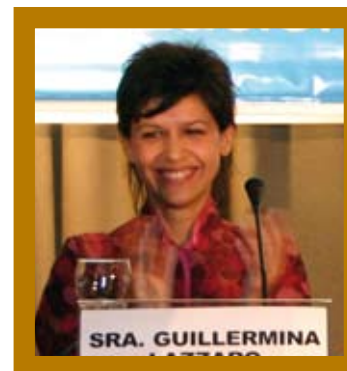
“La definición de qué es un líder ha ido cambiando y adaptándose a través de la historia pero, indudablemente, hoy la condición de líder requiere un valor agregado, que es tener una visión solidaria de la vida. Actualmente existen muchos jóvenes que desde las universidades, las organizaciones comunitarias y los programas de voluntariado corporativo se animan a afrontar desafíos, construyen a partir de la adversidad, se ejercitan para generar el sí y evitar el no, actúan con creatividad, con pasión, con empatía. Es en estos escenarios donde se están desarrollando las nuevas generaciones de líderes. A estos jóvenes simplemente les quiero decir muchas gracias y quiero pedirles algo: no aflojen”.

Dr. Diego Etchepare,
Socio Principal
PricewaterhouseCoopers



“Estas experiencias de aprendizaje y servicio solidario muestran universidades que se reconocen como parte de una comunidad y que reconocen que muchas veces se aprende en la comunidad cosas que no siempre se aprenden en los libros. Estas experiencias a las que Price está premiando muestran que porque hubo compromiso social, hubo producción de conocimiento, hubo innovación tecnológica, hubo una serie de desarrollos que se dieron porque tuvieron el coraje de bajar al terreno y en ese sentido me parece que estamos viendo a la universidad del futuro, la universidad que todos queremos.”

Prof. María Nieves Tapia
Directora de CLAYSS



“Desde Ashoka tratamos de promover un sector emprendedor, eficiente y globalmente integrado. Gracias a la invitación que nos hizo CLAYSS logramos conocer proyectos innovadores, creativos que empiezan a generar una visión y una dimensión distintas, la dimensión del otro, que miran a la comunidad y hacia un cambio que es posible y deseable. Por eso nos parece que un actor fundamental en esto está dado por el apoyo que pueda dar Price, por los voluntarios corporativos, que puedan ayudarnos a todos a construir un país mejor. Los proyectos hoy premiados nos dan la certeza de que vamos por buen camino. Gracias, Price, por dejarnos participar y por ser parte de esto.”

Sra. Guillermina Lázar
Directora de Ashoka Argentina
Emprendedores Sociales



“Este es un premio que ha apuntado a que las universidades como responsables de la enseñanza superior en la República tengan mecanismos académicos de estudios para lograr que nuestras chicas y nuestros chicos descubran al prójimo. Si en la Argentina las nuevas generaciones descubren a su prójimo la Argentina va a estar salvada. Descubriendo al prójimo con ojos del corazón se inicia el diálogo, se provoca el encuentro, se comparte, se construye este país que hace casi 200 años queremos convertir en nación.”

Prof. Alfredo M. van Gelderen
Miembro de la Academia Nacional de Educación de la República Argentina y Vicedecano Delegado de la Facultad de Psicología y Educación de la Pontificia Universidad Católica Argentina

PricewaterhouseCoopers

Buenos Aires

Bouchard 557 Piso 7°
C1106ABG - Ciudad de Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4850-0000
Fax: (54-11) 4850-1800

Córdoba

Chacabuco 492
X5000IIR - Córdoba
Tel.: (54-351) 420-2300
Fax: (54-351) 420-2332

Mendoza

9 de Julio 921 Piso 1°
M5500DOX - Mendoza
Tel.: (54-261) 429-5300
Fax: (54-261) 429-5300

Rosario

Córdoba 1464 Piso 7°
S2000AWV - Rosario
Tel.: (54-341) 448-3517 / 426-2217
Fax: (54-341) 426-6255 / 426-6272



CLAYSS Centro Latinoamericano
de Aprendizaje y Servicio Solidario

info@clayss.org
www.clayss.org

pwc.com/ar